

Ideando alternativas

Encuentros decrecimiento y buen vivir

8-9 febrero de 2011

Salón de Actos de Sarriko, UPV/EHU



Alternatibak irudikatzen

Desazkundera eta bizitze ona topaketak

2011ko otsailak 8 eta 9- UPV/EHU, Sarrikoko Areto Nagusia

En estas jornadas ahondaremos en dos conceptos y alternativas cada vez más en boga: “decrecimiento” y “buen vivir”. El primero especialmente sonado entre las sociedades del Norte, y el segundo, proveniente del Sur (cosmovisión indígena de América Latina específicamente). Además de conocer más de cerca estos paradigmas, reflexionaremos, debatiremos y buscaremos alianzas entre las dos visiones. Contaremos también con las aportaciones desde la visión feminista. Para todo ello, disfrutaremos de varias ponencias, espacios de debate y alguna otra actividad.

Alde batetik, gure artean geroz eta ezagunagoa den “desazkundera” kontzeptua eta bere baitan dakarren pentsaera, eta bestetik hegoaldeko herrialdeetan (Latinoamerikako mundu ikuskeran bereziki) geroz eta zabalduago dagoen “bizitze ona” kontzeptua eta ikuspegia ekarriko ditugu topaketa hauetara. Kontzeptuak ezagutzeaz gain, guztion arteko hausnarketa, eztabaida eta elkarren arteko aliantzak bilatuko ditugu. Horri guztiari ikuspegi feministaren ekarpenak batuko dizkiogu.

Hizlariak / Ponentes

Alicia Puleo	pág. 1. or.
Luis Macas	pág. 5. or.
Yayo Herrero	pág. 11. or.
Serge Latouche	pág. 21. or.
Magdalena León	pág. 29. or.
Mónica Vargas	pág. 35. or.
Florent Marcellesi	pág. 43. or.



Laguntzen du: Aldi berean finantzatzen du:



Martes, 8 de febrero

09:30-14:00

Decrecimiento y buen vivir como nuevos paradigmas emergentes: dificultades y retos

Alicia Puleo (ecofeminismo)
Luis Macas (buen vivir)
Yayo Herrero (decrecimiento)

18:00-21:00

Magdalena León (buen vivir)
Serge Latouche (decrecimiento)
Actuación de *Las Kapritxosas*
Aportaciones de los Movimientos Sociales

Miércoles, 9 de febrero

09:30-14:00

Repensando las relaciones Norte-Sur

Mónica Vargas (anticooperación)
Magdalena León (buen vivir)
Florent Marcellesi (decrecimiento)

18:00-20:30

Construcción de sinergias hacia el decrecimiento y el buen vivir

Dinámica participativa, grupos de trabajo sobre propuestas:

Iniciativas políticas
Alternativas prácticas
Alianzas y redes

20:30-21:00 Cierre

Bertsolariak
Serge Latouche
Yayo Herrero

Otsailak 8, asteartea

09:30-14:00

Desazkundera eta bizitze ona, sortzen dabiltzan paradigma berriak: zailtasunak eta erronkak

Alicia Puleo (ekofeminismoa)
Luis Macas (bizitze ona)
Yayo Herrero (desazkundera)

18:00-21:00

Magdalena León (bizitze ona)
Serge Latouche (desazkundera)
***Las Kapritxosas* ekitaldia**
Gizarte eragileen ekarpenak

Otsailak 9, asteazkena

09:30-14:00

Hego-lpar harremanak berriz hausnartzen

Mónica Vargas (antilankidetzaz)
Magdalena León (bizitze ona)
Florent Marcellesi (desazkundera)

18:00-20:30

Desazkundera eta bizitze onarenganako sinergiak sortzen

Dinamika parte-hartzailea, proposamenak lantzeko lan-taldeak:

Ekimen politikoak
Alternatiba praktikoak
Aliantzak eta sareak

20:30-21:00 Cierre

Bertsolariak
Serge Latouche
Yayo Herrero

ALICIA PULEO



Alicia Puleo es doctora en Filosofía, profesora Titular de Universidad de Filosofía Moral y directora de la Cátedra de Estudios de Género de la Universidad de Valladolid.

Ha publicado numerosos libros, entre los que citaremos: *Cómo leer a Schopenhauer*, *La Ilustración olvidada: La polémica de los sexos en el siglo XVIII*, *La Filosofía contemporánea desde una perspectiva no androcéntrica*, *Figuras del Otro en la Ilustración francesa*, *Filosofía, Género y pensamiento crítico* y *El reto de la igualdad de género. Nuevas perspectivas en Ética y Filosofía Política*.

Sus artículos han sido publicados en España, Estados Unidos, Portugal, Alemania, Brasil y otros países de América y Europa. Entre ellos, recordaremos: "Philosophy, Politics and Sexuality", "Perfiles filosóficos de la maternidad", "En torno a la polémica igualdad/diferencia", "Un parcours philosophique: du désenchantement du monde à la compasión", "Filosofía e gênero: da memória do passado ao projeto de futuro" y "Philosophie und Geschlecht in Spanien".

Ha colaborado con el Ministerio de Educación y Ciencia en la preparación de material para la formación en valores de igualdad en la enseñanza secundaria, siendo nombrada coordinadora del equipo de elaboración de los libros de apoyo para la asignatura optativa de la secundaria *Papeles sociales de mujeres y hombres*.

Ha sido finalista del Premio Nacional de Ensayo con su libro *Dialéctica de la sexualidad: Género y sexo en la Filosofía Contemporánea*. Es miembro de proyectos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, así como de jurados de premios de investigación y de consejos editoriales.

Ha dedicado la última década al análisis de la relación entre mujeres y ecología. Dentro de esta línea de trabajo, cabe señalar que ha organizado el I Simposio Internacional de Feminismo y Ecología en la Universidad Complutense de Madrid y es autora de numerosos artículos sobre el tema.

Su último libro se titula *Ecofeminismo para otro mundo posible* (ed. Cátedra, publicación prevista: primer trimestre de 2011). Mantiene un blog de reflexión feminista y ecofeminista: <http://aliciapuleo.blogspot.com/>

Ecofeminismo: la perspectiva de género en la conciencia ecologista

El ecofeminismo surgió del encuentro entre feminismo y ecología. Quizás precisamente por esa doble pertenencia, todavía es un gran desconocido para los dos movimientos, a pesar de que, en su variedad de corrientes abre un horizonte prometedor para feministas y ecologistas.

Quiero comenzar subrayando que ser ecofeminista no implica afirmar que las mujeres estén de manera innata más ligadas a la Naturaleza y a la Vida que los hombres. Aunque algunas teóricas así lo han visto, desde una perspectiva constructivista de la subjetividad de género podemos considerar que el interés que, según estudios internacionales, poseen las mujeres por los temas ecológicos no es un mecanismo automático relacionado con el sexo. Hay mujeres infatigables en la defensa del medio ambiente y otras que detestan y combaten el ecologismo. "Mujeres" y "ecología" no son sinónimos. Ahora bien, como para otros aspectos de las identidades de género, la realidad nos muestra gran variedad de individuos pero también tendencias vinculadas con la socialización en ciertas tareas y actitudes. El colectivo femenino no ha tenido, por lo común, acceso a las armas y ha sido tradicionalmente responsable de las tareas del cuidado de la vida más frágil (niños/as, mayores y enfermos) y del mantenimiento de la infraestructura material doméstica (cocina, ropa, etc.), desarrollando, en términos estadísticos, una subjetividad "relacional", atenta a los demás y con mayor expresión de la afectividad. Cuando estas características se unen a una adecuada información y a una sana desconfianza hacia los discursos hegemónicos, se dan las condiciones para que se despierte su interés por la ecología.

El cuerpo propio

A mediados de los años setenta del siglo XX, Françoise d'Eaubonne, creadora del término "ecofeminismo", vio el problema de la superpoblación mundial como un relevante punto de contacto entre las reivindicaciones feministas y las preocupaciones ecologistas. Reclamó la libertad de las mujeres para decidir tener o no tener hijos cuando todavía las leyes de Francia no la reconocían. Hoy esta libertad sigue siendo una asignatura pendiente en numerosos países. Desde mi propuesta de un ecofeminismo ilustrado -es decir, de un ecofeminismo que se inscribe en la tradición de la crítica a la opresión y a la defensa de la igualdad (Puleo, 2008)- considero de fundamental importancia que los Derechos Sexuales y Reproductivos sean aceptados como lo que son: Derechos Humanos que salvaguardan la autonomía de las mujeres al tiempo que disminuyen la presión demográfica sobre la Tierra.

Las mujeres no sólo están expuestas a sufrir la violencia de género (femicidios, muerte a manos de un hombre que no acepta la separación, mutilaciones sexuales rituales, acoso sexual, violación en tiempos de guerra y de paz, etc.), sino que también soportan una mayor incidencia de la contaminación medioambiental debido a sus características biológicas. Las sustancias tóxicas presentes en ambientadores, material informático, plásticos, pinturas, plaguicidas, etc. actúan como disruptores endocrinos peligrosos que afectan en primer lugar -aunque no exclusivamente- a la salud de mujeres y de niñas y niños incluso durante la vida fetal. Los xenoestrógenos (sustancias químicamente similares al estrógeno femenino natural) parecen tener un papel fundamental en el incremento del cáncer de mama en los últimos cincuenta años. Como puede inferirse, la preocupación feminista por la salud de las mujeres en la sociedad química conecta con los objetivos ecologistas.

Género, clase, raza, geopolítica y ecología

El pensamiento y la praxis ecofeministas han revelado las conexiones entre desigualdad de género, sexismo, racismo, clasismo, división Norte-Sur y deterioro medioambiental. Los riesgos medioambientales son mayores para las mujeres de barrios populares con fábricas contaminantes y vertederos, para las trabajadoras de ciertos sectores industriales y de la agricultura que emplea agrotóxicos. También lo son para las habitantes más humildes de los países empobrecidos.

La célebre ecofeminista de la India Vandana Shiva, fue una de las primeras en mostrar el deterioro de las condiciones de vida de las mujeres rurales pobres del Tercer Mundo debido al "mal desarrollo", un desarrollo colonizador que acaba con el cultivo de las huertas de subsistencia familiar, arrasa los bosques comunales y aniquila la biodiversidad. Esas mujeres se ven obligadas a caminar kilómetros para buscar la leña que antes encontraban junto a su aldea y enferman con nuevas dolencias debidas a la contaminación por pesticidas. Ellas conocen la cara siniestra de la "modernización" (Shiva, 1995). Suelen terminar viviendo con sus hijos en los barrios chabolistas de las grandes capitales del llamado Sur. Sin embargo, en ocasiones, son protagonistas de esa resistencia y esas luchas (Shiva, 2003) que Joan Martínez Alier ha llamado "ecologismo de los pobres".

Considero que una de las manifestaciones actuales más elocuentes del encuentro entre la mirada feminista y la ecológica es el fenómeno de los grupos de mujeres reivindicativas en la lucha por la "soberanía alimentaria". La aspiración de igualdad de género en conexión con las propuestas y demandas de Vía Campesina está mostrando que muchas mujeres encuentran en la agroecología una nueva forma de empoderarse en la familia y en la sociedad. Salen del ámbito doméstico, obtienen reconocimiento y recursos, denuncian la violencia de género y otras formas de opresión patriarcal que las afectan, mejoran su salud, la de los suyos y la de toda la sociedad al tiempo que preservan el ecosistema

Sesgo de género y antropocentrismo

El androcentrismo o sesgo patriarcal de la cultura es el resultado de una historia que ha excluido a las mujeres de los espacios declarados importantes. Desde el pensamiento androcéntrico se han devaluado todas aquellas actividades y formas de percibir y sentir el mundo consideradas femeninas. La religión y la filosofía han presentado a "la mujer" como Naturaleza y sexualidad. Y el pensamiento occidental ha generalizado una percepción "arrogante" del mundo (Warren, 1996) en la que la Naturaleza es simple materia prima, inferior y existente para ser dominada y explotada por una razón despojada de sentimientos compasivos (Plumwood, 1992).

En diálogo con la llamada "ética del cuidado", el ecofeminismo ha señalado que todas las tareas relacionadas con la subsistencia y el mantenimiento de la vida (empezando por las domésticas y las propias de pueblos ajenos al mercado) han sido injustamente devaluadas (Mellor, 1997) de acuerdo al estatus inferior otorgado a la Naturaleza. Se revelan, así, nexos de mutua legitimación entre patriarcado y capitalismo.

También la compasión y el amor por los animales no humanos han sido afectados por el estatus de género. Una cultura que ha mitificado al guerrero y al cazador, suele ver las actitudes de empatía con las criaturas sufrientes como sensiblería e infantilismo propio de mujeres.

La Mujer ha sido naturalizada y la Naturaleza ha sido feminizada. Debemos superar ambos procesos de dominación. Ahora que las mujeres estamos saliendo del mundo doméstico, decididas a participar de pleno derecho en el ámbito del trabajo asalariado, de la política y de la cultura, tenemos que lograr que nuestras voces cuenten a la hora de determinar la calidad de vida y los valores éticos.

Las mujeres no somos las salvadoras del planeta ni las representantes privilegiadas de la Naturaleza, pero podemos contribuir a un cambio sociocultural hacia la igualdad que permita que las prácticas del cuidado, que históricamente fueron sólo femeninas, se universalicen, es decir, que sean también propias de los hombres, y se extiendan al mundo natural no humano.

Creo que una posición ecofeminista ilustrada, en tanto teoría crítica de la cultura androcéntrica y antropocéntrica, nos permite comprendernos mejor como especie y entender las causas y las consecuencias de la tajante división entre Naturaleza y Cultura que marca nuestra historia e intentar superarla. Los seres humanos somos Naturaleza y Cultura en una compleja unidad. Será necesario recordar a los varones que "también" comparten esa misma doble pertenencia, una verdad a menudo olvidada debido a la construcción de la virilidad patriarcal. Lograríamos, así, una redefinición del ser humano un poco más realista, más modesta, más igualitaria y más apta para hacer frente a los problemas del siglo XXI.

Bibliografía recomendada

- ✓ AGRA, María Xosé (comp.), *Ecología y feminismo*, Ed. Comares. Granada. 1997.
- ✓ MELLOR, Mary, *Feminism and Ecology*, Polity Press, Cambridge, New York University Press, 1997.
- ✓ PLUMWOOD, Val, *Feminism and the Mastery of Nature*, London-New York, Routledge, 1993.
- ✓ PULEO, Alicia, "Del ecofeminismo clásico al deconstructivo: principales corrientes de un pensamiento poco conocido", en Celia Amorós y Ana de Miguel (ed.), *Teoría feminista. De la Ilustración a la globalización*, vol. 3, ed. Minerva, Madrid, 2005, pp.121-154.
- ✓ PULEO, Alicia, "Medio ambiente y naturaleza desde la perspectiva de género", en GARRIDO, F., GONZÁLEZ DE MOLINA, M., SERRANO, J.L. y SOLANA, J.L. (eds.), *El paradigma ecológico en las ciencias sociales*, Icaria, Antrazyt, 2007, pp.227-252.
- ✓ PULEO, Alicia, "Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado", en Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, nº 38, enero-junio 2008, pp.39-59.
- ✓ SHIVA, Vandana, *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*, trad. Instituto del Tercer Mundo de Montevideo (Uruguay), Madrid, Cuadernos inacabados 18, ed. horas y HORAS, 1995.
- ✓ SHIVA, Vandana, *Manifiesto para una democracia de la Tierra. Justicia, sostenibilidad y paz*, Paidós, Barcelona, 2006.
- ✓ VV. AA., *Soberanía alimentaria desde y para el empoderamiento de las mujeres. La visión sur en el empoderamiento de las mujeres para la equidad de género*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2009.
- ✓ WARREN, Karen (ed.), *Ecological Feminist Philosophies*, Hypatia Book, Indiana University Press, 1996.

LUIS ALBERTO MACAS AMBULUDI



ESTUDIOS SUPERIORES

Lingüística "Pontificia Universidad Católica del Ecuador"
Jurisprudencia "Universidad Central del Ecuador".

CURSOS – SEMINARIOS

- Cursos de Educación y Lenguas Maternas, Universidad de París, Francia 1978.
- Taller de la Juventud Latinoamericana, Buenos Aires Argentina 1978.
- Seminarios Educación de Adultos y Lenguas Indígenas en América Latina Santiago de Chile 1979.
- Curso Estrategias hacia el año 2000, educación Indígena Oaxaca – México 1979-1980.
- Comunicación y Educación Retos del Futuro de América Latina, Ciespal, Quito-Ecuador 1980.

ENCUENTROS Y REUNIONES

- Encuentro de comunidades para fijar las Políticas de Educación Bilingüe en Ecuador. 1979, Quito – Ecuador.
- Primer Encuentro de Organizaciones y Nacionalidades Indígenas del Ecuador, noviembre 1980, Quito – Ecuador.
- Reunión: Elaboración de propuestas Primera Cumbre Iberoamericana sobre Creación de Fondo Indígena de América Latina y el Caribe, San Cristóbal, Chiapas – México.
- Segunda reunión preparatoria de Encuentro de la Tierra 1991, París-Francia.
- Inauguración de Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe 1991, Washington – EE.UU.
- Inauguración del Año Internacional de los pueblos Indios 1993 New York-EE.UU.
- Seminario de educación Intercultural de las organizaciones de las Naciones Unidas, Mayo 1997, Ginebra – Suiza.
- Reunión Cusín I, II, 1997, Quito.
- Décima Tercera Reunión del Parlamento Andino 1998, Quito.
- Primer Congreso de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas del Ecuador, Octubre 2001 Quito – Ecuador.
- Conferencista Seminario: Globalización y Pueblos Indígenas, Universidad de Santa Bárbara, CA., EE.UU. Abril 2003.
- Cumbre Continental de las Américas, Julio 2004.
- Foro Social de las Américas capítulo Ecuador, Julio 2004.
- Talleres de sensibilización, información y formación a la población ecuatoriana residente en España, Junio 2007, España.
- Encuentro de Sensibilización Sur-Norte, Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas, Asturias – España, Abril 2008.

CARGOS DESEMPEÑADOS

- Secretario de la Organización JATUN CABILDO SARAGURO, 1970.
- Representante de las Organizaciones Saraguros 1976.
- Coordinador General del Consejo de Coordinación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador CONACNIE 1980.
- Catedrático Universitario de la Lengua Kichwa en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, PUCE 1981 – 1986.
- Dirigente de Prensa CONAIE 1986 1988.
- Vicepresidente CONAIE 1988 1990.
- Presidente CONAIE 1990 – 1996.
- Diputado Nacional de la República del Ecuador 1996 – 1998.
- Jefe del Bloque Parlamentario del Movimiento Pachakutik, 1996.
- Vocal Principal de la Comisión de Gestión Pública y Régimen Seccional del H. Congreso Nacional 1996-1998.
- Presidente de la Comisión de Creación de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos, Amawtay Wasi, 1996 – 1998.
- Vocal de la Comisión de Ética del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo País.
- Miembro del Consejo Editorial del Periódico Tintají.
- Ministro de Agricultura y Ganadería, Enero 2003 – Junio 2003.
- Candidato a la Presidencia de la República del Ecuador, Agosto 2006.
- Presidente de la CONAIE, 2005 – 2007.

PUBLICACIONES REALIZADAS

- El Espacio Agrícola en Saraguro y Yacuambi, Revista de Cultura Ministerio de Educación y Cultura 1987.
- "Técnicas de Aprendizaje" para educación de adultos, Publicación Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1980.
- Cartillas 1, 2, 3 de Alfabetización de Adultos "Ñucanchi Shimi", Publicación Pontificia Universidad Católica del Ecuador y Ministerio de Educación y Cultura, 1980.
- Co-autoría Diccionario Kichwa "Caimi Ñucanchic Shimiyuc Panca", Publicación Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1981.
- Metodología de Enseñanza para maestros Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1982.
- Experiencias de Educación Bilingüe de América Latina Publicado en México por el Instituto Indigenista Interamericano y la UNESCO, 1984.
- Los Indios, publicado por la Fundación Peralta, 1989.
- El Levantamiento visto por sus Protagonistas, 1990.
- Co-autoría Libro: Por que cayó Bucaram, Julio 1997.

Artículos:

- Los Desafíos del Movimiento Indígena Frente a la Crisis, abril 1999.
- Es necesario un verdadero diálogo nacional para superar la crisis, agosto 1999.
- Diez años de levantamiento del Inti Raymi de junio de 1990: Un balance provisional, junio 2000.

- La resistencia cultural, julio 2000.
- Instituciones Indígenas, La Comuna como Eje Histórico, agosto 2000.
- Movimiento Indígena Ecuatoriano. Una evaluación necesaria, diciembre 2000.
- La lucha del movimiento indígena en el Ecuador, abril 2002.
- La Tierra para los Pueblos Indígenas en el Ecuador, enero 2004.
- El ALCA y la seguridad alimentaria, febrero 2004.
- Democracia e interculturalidad, junio 2004.
- Diversidad y Plurinacionalidad, julio 2004.
- Diálogo de Culturas. Hacia el reconocimiento del otro, Revista Yachaykuna No. 2, Diciembre del 2001.
- Derecho Indígena y Derecho Consuetudinario, Revista Yachaykuna No. 3, Junio 2002.
- Es necesario una evaluación crítica del Movimiento Indígena ICCI, 2002.
- Crisis de evaluación en tiempos de globalización, ICCI.

PREMIOS RECIBIDOS

- Premio Ambiental Goldman, otorgado por la Fundación Goldman, 18 de abril de 1994 San Francisco, CA. – Estados Unidos

OCUPACIÓN ACTUAL

- Miembro del Consejo Político de la Confederación de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador, Ecuarunari.
- Facilitador de la Escuela de la formación de Mujeres Líderes Dolores Cacuango, Ecuarunari.
- Director del Consejo Editorial del Boletín ICCI-ARY Rimay.
- Director Línea Editorial Revista Yachaykuna (Saberes).
- Miembro de la Mesa Directiva del Fondo de la Séptima Generación, EE.UU.
- Director Ejecutivo del Instituto Científico de Culturas Indígenas, ICCI.

EL Sumak Kawsay

Saludos cordiales y gracias por la invitación a compartir las ideas y reflexionar juntos, para comprometernos todas y todos en una minga de pensamientos, para contribuir en la construcción de una propuesta alternativa al sistema que nos oprime y nos explota. Por cierto, estas acciones y hechos causan terror a los representantes de los Estados, a sus gobiernos, a la clase dominante y, nos califican de obstáculo al progreso, o que simplemente nos oponemos, protestamos, sin propuesta alguna, lo cual es totalmente falso.

Pero, ¿cuál es la esencia y el origen del Sumak Kawsay? Partimos desde el imaginario de la sociedad, -se dice- que "ésta frase indígena, significa el desarrollo, el crecimiento económico, el bienestar económico, por lo que se incorporó a la Constitución de la República, y gracias a que hoy es un precepto constitucional,-esta frase indígena- ha cobrado fuerza y validez".

Por lo tanto, se cree que el concepto del Sumak Kawsay, aparece por casualidad en la Constitución de la República Ecuatoriana". Efectivamente es un precepto constitucional, y lo que deberíamos preguntarnos: ¿por qué y para qué en la Constitución de la República?, pues, es necesario una explicación.

Para los Pueblos Indígenas o las Naciones Originarias, este concepto es producto de todo un acumulado histórico milenario, proviene desde su vivencia de hace miles de años, así como de las experiencias de lucha de resistencia de nuestras Naciones. Por lo tanto, este concepto no aparece de la casualidad, ni nace en la Constitución de la República Ecuatoriana, el Sumak Kawsay, se origina en el centro de la vida comunitaria, es la esencia del **sistema de vida comunitaria** y se explica en el ejercicio y práctica cotidiana de nuestras comunidades, es lo vital de la matriz civilizatoria de nuestros Pueblos, que aún tiene vigencia, a pesar de la interrupción violenta de la colonialidad y la agresión del modelo capitalista.

Desde esta perspectiva es necesario, algunas precisiones con relación al concepto del Sumak Kawsay y su significado:

Su verdadero significado, proviene del Quechua o Quichwa y contiene dos conceptos y expresiones como sigue: SUMAK y KAWSAY.

SUMAK, significa plenitud, grandeza, lo justo, completamente, lo superior.

KAWSAY, es vida en realización permanente, dinámica y cambiante. Es interacción de la totalidad de existencia en movimiento, la vida entendida desde lo integral, es la esencia de todo ser vital. Por tanto, Kawsay es, **estar siendo**.

El Sumak Kawsay, es la vida en plenitud, es el resultado de la interacción, de la existencia humana y natural. Es decir, que el Sumak Kawsay es el estado de plenitud de toda la comunidad vital. Es la construcción permanente de todos los procesos vitales, en las que se manifiesta: la armonía, el equilibrio, interno y externo de toda la comunidad no solo humana, pero también natural. A esta orientación o sistema de vida, desde la concepción y práctica comunitario se le denomina la fase superior de la vida: el Kapak Ñan.

Al traducir los dos conceptos del kichwa al español apreciamos que no es exacto el significado del Sumak Kawsay. No se puede traducir como Buen Vivir, porque al traducir a la lengua original significa Alli Kawsay, que hace relación a lo bueno, a lo deseable, a la conformidad.

Por lo tanto, Alli Kawsay no guarda el mismo significado que el Sumak Kawsay, no se corresponden ni en lo semántico, ni como pensamiento, el Sumak Kawsay al traducir como Buen Vivir, disminuye su verdadero significado. Mientras el Sumak Kawsay es una institución, una vivencia que nace de las entrañas del sistema de vida comunitario y solo es aplicable en este sistema. El concepto del Buen Vivir, desde la visión occidental corresponde al pensamiento del sistema vigente y se inscribe en su modelo, aplicable a mejorar este sistema. Por lo que consideramos, que el Sumak Kawsay y el Buen Vivir, son dos concepciones totalmente contrapuestas.

El Sumak Kawsay, es más que Buen Vivir. Buen Vivir, se traduce al kichwa: Alli Kawsay, cuyo significado es conformidad, alcanzar el estado de bienestar, vivir mejor, o que equivaldría decir también, prosperidad económica, comodidad, que no se compara con el verdadero significado del Sumak Kawsay.

El **Sumak Kawsay**, es entonces, **la vida en plenitud**, o la vida en esplendor, expresa lo supremo, la vida en el sistema comunitario.

Entonces, la resistencia y la vigencia del Sumak Kawsay al no ser adaptable al sistema actual es una propuesta para superar este modelo nefasto y construir el sistema comunitario. Creemos que no puede incrustar, o incorporar al modelo de desarrollo ni puede ser un apéndice de este sistema ni de este modelo de Estado, sino hay que transformar fundamentalmente las viejas estructuras del Estado y la institucionalidad vigentes y construir una nueva, pero hecha con nuestras manos, con las manos del pueblo. No se trata, de una propuesta para indígenas, sino para la humanidad, es más, consideramos que es una construcción de una opción de vida para todas y todos.

YAYO HERRERO



ESTUDIOS UNIVERSITARIOS Y POSTGRADO

- Cursos de doctorado en Ciencias de la Educación.
 - Licenciatura en Antropología Social y Cultural.
 - Diplomatura en Educación Social.
 - Ingeniería Técnica Agrícola. (esp. Explotaciones Agropecuarias).
-
- Curso de Postgrado Educación, Medio Ambiente y Globalización.
 - Experta en Gestión Medio Ambiental de la Empresa (CEPADE, Universidad Politécnica de Madrid).
 - Experta en Evaluación de Impacto Ambiental (CEPADE, Universidad Politécnica de Madrid).

EXPERIENCIA PROFESIONAL Y ACTIVISTA

- Coordinadora del Área de Conocimiento en Red del Centro Complutense de Estudios e Información Medioambiental. (Fundación General de la Universidad Complutense de Madrid).
- Profesora tutora del curso de postgrado Educación, Medio Ambiente y Globalización (Cátedra Unesco de Educación Ambiental, UNED).
- Co-coordinadora estatal de Ecologistas en Acción.
- Miembro del consejo de redacción de la revista Ecologista editada por Ecologistas en Acción.
- Miembro del consejo de redacción de la revista Papeles editada por el Centro de Investigaciones para la Paz.
- Profesora-tutora de la Facultad de Pedagogía y de Antropología de la UNED.
- Socia cooperativista y trabajadora de Garúa. Intervención Educativa S.Coop.Mad. (desde 2006).
- Co-coordinación del curso Dimensión Ambiental de la Crisis Económica de los cursos de verano de El Escorial de la Universidad Complutense de Madrid.
- Participación como ponente o educadora en charlas, mesas redondas, cursos universitarios, centros de formación al profesorado y talleres de Ecología, Economía Social, Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible.
- Realización de diversos estudios e investigaciones sobre curriculum oculto, medios de comunicación, globalización, precariedad, exclusión social, etc.
- Participación activa en diversas iniciativas sociales en el ámbito de los Derechos Humanos y la Ecología Social.

- Diseño y ejecución de campañas de sensibilización en el ámbito de la ecología social, relaciones Norte Sur, educación contra el racismo y la xenofobia, educación intercultural, etc.
- Elaboración de dossiers y materiales informativos sobre política, especialmente en el ámbito africano y de los movimientos sociales.
- Educación para la Paz, prevención del racismo, relaciones Norte-Sur, desarrollo, etc en colegios, asociaciones de vecinos (desde 1985 hasta ahora).

PUBLICACIONES

- Cuidar: una práctica política anticapitalista y antipatriarcal. En Decrecimientos - Sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana" coordinado por Taibo, C. La Catarata. 2010.
- Vivir bien con menos: ajustarse a los límites físicos con criterios de justicia. Viento Sur nº 108. Febrero 2010.
- "Objeciones al desarrollo. Una revisión crítica del concepto de progreso" en Claves del Ecologismo Social. Libros en Acción 2009.
- "La crisis ecosocial en clave educativa" (coautora) Ed. CIP Ecosocial, 2009.
- "Ecofeminismo: una propuesta de transformación para un mundo que agoniza" Cuadernos Mujer y Cooperativismo noviembre 2006 n.8 pgs 74-80.
- "Reflexiones y propuestas para un desarrollo local equitativo y sostenible" en Desarrollo Local y Agenda 21. Coord. M. A. Murga Menoyo. de. Pearson (2006) pgs. 317-345.
- "El movimiento ecologista ante el deterioro global: Retos y utopías" Intervención Psicosocial, 2006, Vol. 15 N.º 2 ISSN: 1132-0559.
- "Educación y ecología. El curriculum oculto de los libros de texto" (Co-cordinadora) Ecologistas en Acción Editorial Popular (2007).
- Coop 57 Madrid: Un nuevo instrumento de financiación alternativa para la economía social" Cuadernos Mujer y Cooperativismo noviembre 2007 n.9 pgs. 62-69.

Vivir bien con menos: ajustarse a los límites físicos con criterios de justicia

Desvelar la falacia del crecimiento continuo en un planeta con límites ha sido desde hace décadas el núcleo central del ecologismo. De forma más reciente, estos análisis han calado en otros grupos y sectores de pensamiento crítico que, a su vez, han complementado y enriquecido el discurso ecologista aglutinándose en torno a un movimiento que se declara objetor del crecimiento.

El decrecimiento, que es el término con el que se conoce este movimiento, constituye una corriente de pensamiento con orígenes muy diversos y procedentes de distintas disciplinas que defiende la necesidad de abandonar la lógica que sostiene el modelo de vida occidental. Pretende denunciar la inviabilidad de la sociedad del crecimiento y apunta a una disminución radical de la extracción de materiales y generación de residuos, con todos los cambios sociales, económicos, ecológicos y culturales que deben acometerse para que esta reducción se apoye en criterios de justicia social.

Fundamentalmente, se nutre de la crítica social y ecológica a la economía convencional, de numerosos análisis feministas y de reflexiones procedentes de los países del Sur. El término es, al decir de sus defensores, un eslogan, una palabra bomba¹ que trata de llamar la atención sobre la necesidad de romper con la sociedad de la desmesura y la ausencia de límites, que ha conducido a la crisis global.

Una crisis multidimensional

La diversidad de dimensiones, la complejidad y los riesgos que plantea la crisis actual son tales, que se habla de crisis de civilización y de la urgencia de un cambio de paradigma civilizatorio para poder afrontarla. Se habla de crisis global porque afecta tanto a los modos de producir, distribuir y consumir como a la propia reproducción social y a los valores y actitudes de las personas e instituciones que sostienen el sistema.

Nos hallamos ante un cambio global en la Biosfera, cuya dimensión más conocida es el cambio climático. El rápido incremento de la presencia de gases de efecto invernadero en la atmósfera, está desencadenando un proceso de cambio en cadena que afecta a los regímenes de lluvias, a los vientos, a la producción de las cosechas, a los ritmos de puesta y eclosión de aves, a la polinización o a la reproducción de multitud de especies vegetales y animales. En definitiva, altera el funcionamiento de los sistemas naturales al cual está adaptada la especie humana.

Nos encontramos ante lo que hace años Hubbert denominó el "pico del petróleo"², es decir ese momento en el cual se ha alcanzado el punto de extracción máxima. Hoy día, no existe ninguna alternativa limpia que dé respuesta a las desmesuradas exigencias de este modelo urbano-agro-industrial, sumamente energívoro, que, además, continúa creciendo³.

La biodiversidad disminuye a un ritmo escalofriante. Ésta, constituye una especie de "seguro de vida para la vida"⁴, ya que confiere a los ecosistemas cierta capacidad para resistir perturbaciones externas. Es la primera extinción masiva provocada por una especie, la humana⁵.

Si añadimos la proliferación de la industria nuclear, la liberación de miles de nuevos productos químicos al entorno que interfieren con los intercambios químicos que regulan los sistemas vivos, la liberación de organismos genéticamente modificados cuyos efectos son imprevisibles o la experimentación en biotecnología y nanotecnología

cuyas consecuencias se desconocen, podemos completar el panorama de riesgo de cambio catastrófico.

La crisis ecológica se da en un entorno social profundamente desigual. El mundo se encuentra polarizado entre un Centro que atrae materias primas, personas y capitales, y una Periferia que actúa como gran almacén de recursos y vertedero de residuos, en la que amplias mayorías de su población no tienen acceso a los recursos básicos y ven progresivamente destruidas sus condiciones materiales de subsistencia.

Para terminar una breve caracterización de este panorama amargo, hemos de señalar la incidencia de una preocupante e invisibilizada crisis de cuidados. La construcción de la identidad política y pública de las mujeres se ha realizado a partir de la copia del modelo de trabajo remunerado de los hombres, sin que éstos paralelamente, asuman la paridad en los trabajos domésticos. El sistema económico capitalista es posible porque se apoya sobre los trabajos no remunerados de las mujeres que se ocupan de la reproducción social; nunca podría pagar la reproducción de la fuerza de trabajo.

Un planeta con límites

El planeta Tierra es un sistema cerrado. Esto significa que intercambia energía con el exterior pero no materiales (excepto aquellos proporcionados por los meteoritos, tan escasos, que se pueden considerar despreciables). Por tanto, inevitablemente tenemos que concluir que el crecimiento continuo y sin límites es imposible en un planeta que sí que los tiene. La ignorancia de este planteamiento obvio es lo que ha conducido a la situación actual de translimitación⁶.

En efecto, los recursos que los seres humanos utilizamos cada año como fuentes de materiales y energía y como sumideros de residuos superan hace tiempo la producción anual de la tierra. Según el informe Planeta Vivo⁷, se calcula que a cada persona le corresponden alrededor 1,8 hectáreas de terrenos productivos por persona. Pues bien, la media de consumo mundial supera las 2,2has.

Además, este consumo no es homogéneo. Mientras que en muchos países del Sur no se llega a las 0,9has, un ciudadano de Estados Unidos consume en promedio 8,6, un canadiense 7,2, y un europeo medio unas 5has. Los datos anteriores ponen de manifiesto la inviabilidad de la extensión del modelo de producción y consumo occidental a toda la población del planeta y que, por tanto, la única opción viable, desde una perspectiva de justicia y equidad, es que aquellos que sobreconsumen por encima de lo que corresponde a la biocapacidad de sus territorios rebajen significativamente su consumo material.

La constatación de la injusticia ambiental, que acompaña a la económica, a nivel global, es lo que ha hecho que los movimientos del ecologismo de los empobrecidos del Sur sean los mejores aliados de los defensores del decrecimiento en el Norte. Estos movimientos reclaman el reconocimiento de la deuda ecológica, denuncian la exportación de los residuos del Norte, se rebelan contra la biopiratería, desarrollan iniciativas contra las leyes del comercio internacional y se enfrentan con las grandes compañías transnacionales, defendiendo un derecho a la subsistencia y a una "vida buena" que sólo es posible si los países enriquecidos dejan de expoliar y depredar sus territorios.

Las promesas incumplidas de la desmaterialización

Desde los años 80, se ha venido sosteniendo que gracias a un progreso tecnológico que aumentara la eficiencia en el uso de los recursos, era posible presagiar una progresiva independencia del crecimiento económico respecto al consumo de energía y recursos naturales. Este proceso, que desligaba crecimiento y límites, fue denominado desmaterialización de la economía⁸.

Lamentablemente, la realidad no ha acompañado estos augurios optimistas y los costes ambientales de los nuevos procesos de fabricación, así como el aumento de consumo global (efecto rebote) muestran que la necesidad de considerar los límites es cada vez más perentoria⁹.

Aunque se pueda discutir caso por caso el impacto en el consumo de recursos por unidad de producto, lo que se constata con una claridad meridiana es el incremento del consumo en términos absolutos. La economía ecológica denomina a este fenómeno efecto rebote y a poco que estudiemos qué ha sucedido con la ecoeficiencia aplicada a la producción del automóvil, de la telefonía o de la informática veremos cómo a pesar de que cada vez hacen falta menos materiales y se generan menos residuos para fabricar una unidad de cualquiera de ellos, el número de unidades fabricadas y consumidas se ha multiplicado de una forma alarmante, demostrándose, que siendo necesaria, la ecoeficiencia no es suficiente. Hace falta que sea acompañada de estrategias y medidas que limiten fuertemente la producción y el consumo.

Librarnos del crecimiento: menos para vivir mejor

Hoy nos encontramos ante una trampa. Si nuestro sistema económico crece arrasa los sistemas naturales, genera unas enormes desigualdades sociales y pone en riesgo el futuro de los seres humanos, pero si no crece, se desvertebra la sociedad con una enorme conflictividad social y una gran sufrimiento por parte de los sectores más desfavorecidos.

Necesitamos, por tanto, salir de esta lógica perversa. La imposibilidad del crecimiento desbocado en un planeta con límites, dejan como única opción la reducción radical de la extracción de energía y materiales, así como la generación de residuos, hasta ajustarse a los límites de la Biosfera. Mientras no salgamos del fundamentalismo económico del crecimiento, el proceso económico seguirá siendo incompatible con la sostenibilidad y la equidad. Reducir el tamaño de la esfera económica no es una opción que podamos o no aceptar. El agotamiento del petróleo y de los minerales, el cambio climático y los desórdenes en los ciclos naturales, van a obligar a ello. La humanidad obligatoriamente va a tener que adaptarse a vivir con menos. Esta adaptación puede producirse por la vía de la pelea feroz por el uso de los recursos o mediante un proceso de reajuste tranquilo con criterios de equidad.

Una razonable reducción de las extracciones de la biosfera obliga a plantear un radical cambio de dirección. Descolonizar el "imaginario económico"¹⁰ y cambiar la mirada sobre la realidad, promover una cultura de la suficiencia y la autocontención, cambiar los patrones de consumo, reducir drásticamente la extracción de materiales y el consumo de energía, controlar la publicidad, apostar por la organización local y las redes de intercambio de proximidad, restaurar la agricultura campesina, disminuir el transporte y la velocidad y aprender de la sabiduría acumulada en las culturas sostenibles y los trabajos que históricamente han realizado las mujeres, son algunas de las líneas directrices del cambio de la sociedad del crecimiento a una vida humana que se reconozca como parte de la biosfera.

Vivir bien con mucho menos: principio de suficiencia

Georgescu-Roegen, ante la pregunta de qué puede hacer la humanidad ante la crisis actual destaca "la necesidad de reducir el consumo para reducir el agotamiento de nuestros recursos vitales al mínimo compatible con una supervivencia razonable de la especie. (...) No cabe duda de que debemos adoptar un programa de austeridad. (...)

Además de renunciar a todo tipo de instrumentos para matarnos los unos a los otros, también deberíamos dejar de calentar, enfriar, iluminar, correr en exceso, y así sucesivamente." ¹¹

En una economía circunscrita a los límites de la Biosfera, la energía fósil deberá tender a desaparecer. Si descartamos por sus riesgos, sus costes y por estar basada en un recurso no renovable la energía nuclear, sólo nos quedan las energías renovables, es decir: la solar, la eólica y, en una pequeña parte la biomasa e hidráulica. Esto dos últimos recursos, debiendo ser compartidos con otros usos distintos a la producción de energía como es la alimentación, necesariamente tienen que ser utilizados a escala limitada.

Las renovables limpias son la verdadera fuente de energía del futuro, pero no para las formas de uso a las que están acostumbradas las sociedades industriales y menos en un marco de crecimiento. Podemos vivir con renovables, pero con estilos de vida mucho más sencillos. No dan para una movilidad masiva en coche, para puentes de tres días en la otra punta de Europa, para vacaciones anuales en otro continente, para usar el aire acondicionado a nivel particular o para tener segundas residencias que se ocupan 50 días al año.

La reducción de la extracción es necesaria también para otros minerales, que también se aproximan a su propio pico de extracción o incluso para bienes renovables, como el agua, que ya son escasos, no sólo por problemas de coyuntura, sino por problemas estructurales derivados del enorme incremento de la escala de uso.

Paradójicamente, se sigue animando desesperadamente a consumir de una forma exagerada. La exigencia de gobernantes y actores económicos de que las personas gasten cada euro que tengan en el bolsillo para reactivar la economía, pone de manifiesto la falacia de la soberanía del consumidor. Más bien nos encontramos encadenados a la obligación de consumir lo que sea para que no se desplome un modelo económico extremadamente irracional

En un mundo lleno y progresivamente devastado, la estrategia a adoptar es la de "cartilla de racionamiento". No se trata de que la oferta responda a los deseos de las personas, sino de saber cuánto es razonable consumir y gestionar la demanda para que se corresponda con lo que es físicamente posible.

Una producción ligada al mantenimiento de la vida y no a su destrucción

La convicción de que tanto la tierra como el trabajo son sustituibles por capital propició que la economía se centrara sólo en el mundo del valor monetario, olvidándose del mundo físico y material.

Al reducir la consideración de valor a lo monetario, muchas cosas quedan ocultas a los ojos del sistema económico. Suman positivamente el valor mercantil de lo producido, pero no restan los deterioros asociados o la merma de riqueza natural. Al contabilizarse sólo la dimensión creadora de valor económico y vivir ignorantes de los efectos negativos que comporta esa actividad, se alentó el crecimiento de esa "producción" (en realidad extracción y transformación) de forma ilimitada, cifrándose el progreso de la sociedad en el continuo aumento de los "bienes y servicios" obtenidos y consumidos.

Esta forma de razonar sitúa el objetivo de la economía en incrementar las producciones sin que importe la naturaleza de las mismas, celebrándose el crecimiento de actividades que son a todas luces dañinas para el conjunto de las personas y el medio ambiente, que crecen a expensas del deterioro los servicios ecosistémicos y de invisibilizar los tiempos de trabajo necesarios para la reproducción social.

La ceguera de los instrumentos económicos ante los motivos reales de la bonanza económica de los últimos años (el crecimiento excesivo del crédito y la burbujas inmobiliaria, la hipertrofia de determinados sectores o la dependencia de la financiación exterior,) pone de manifiesto la necesidad de olvidar indicadores como el PIB para interpretar el éxito económico y adoptar un conjunto de indicadores que consideren otras dimensiones como son los flujos físicos, la apropiación de la producción primaria neta o los tiempos necesarios para las tareas de cuidados.

Para que la producción pueda estar asociada al mantenimiento de las condiciones de vida, es necesario volver a algunas preguntas básicas, tal y como se propone desde la economía feminista ¿Cuáles son las necesidades que hay que satisfacer? ¿Que es lo que hay que producir para satisfacerlas de forma equitativa?

En los mercados capitalistas, la obligación de acumular determina las decisiones que se toman sobre qué se produce, cómo y cuánto se produce, acerca de cómo estructurar los tiempos, los espacios o las instituciones legales.

Desde el punto de vista de la sostenibilidad, la economía debe ser el proceso de satisfacción de las necesidades que permiten el mantenimiento de la vida para todas las personas. Este objetivo no puede compartir la prioridad con el lucro. Si prima la lógica de la acumulación, las personas no son el centro de la economía. El beneficio no se puede conciliar con el desarrollo humano, o es prioritario uno, o lo es el otro y esta opción determina las decisiones que se toman en lo social y en lo económico.

Biomimesis, una forma de producir compatible con la naturaleza

J. Riechmann expone que la naturaleza nos proporciona el modelo para una economía sostenible y de alta productividad. La economía de la naturaleza es "cíclica, totalmente renovable y autorreproductiva, sin residuos, y cuya fuente de energía es inagotable en términos humanos: la energía solar en sus diversas manifestaciones (que incluye, por ejemplo, el viento y las olas). En esta economía cíclica natural cada residuo de un proceso se convierte en la materia prima de otro: los ciclos se cierran."¹²

Estas son las mejores pautas para reconvertir los procesos productivos hasta hacerlos compatibles con la naturaleza. Para favorecer el cierre de ciclos de materiales, Naredo ha planteado que, además de registrarse los costes de la extracción y manejo de los minerales de la corteza terrestre, deben consignarse los costes de reposición, es decir de transformación de los residuos en recursos naturales ya que de lo contrario, al no restar en las cuentas la degradación, se favorece el deterioro del patrimonio natural.

La fiscalidad ecológica, en esta línea pretende cambiar la base de los impuestos desde el valor añadido hacia el flujo material que se produce desde la extracción de recursos al sistema económico y la posterior vuelta de los residuos.

Promover los mercados locales y regionales y la distribución cercana será una necesidad en un mundo con las fuentes energéticas de origen fósil en declive y con una urgente necesidad de reducir emisiones de gases de efecto invernadero.

Además, resulta esencial exigir el principio de precaución, de forma que no se comercialicen o se extiendan tecnologías o productos que no hayan demostrado de una forma convincente que no son nocivas para el medio y para las personas. En la actualidad más bien se imponen las "innovaciones" y se suponen inocuas hasta que se demuestre lo contrario.

Un cambio radical en el modelo de trabajo

Una vez conocidas las necesidades que hay que satisfacer y qué hay que producir para hacerlo, la siguiente cuestión es determinar cuáles son los trabajos socialmente necesarios para esta producción.

Ajustarse a los límites del planeta requiere reducir y reconvertir aquellos sectores de actividad que nos abocan al deterioro e impulsar aquellos otros que son compatibles y necesarios para la conservación de los ecosistemas y la reproducción social.

Nuestra sociedad ha identificado el trabajo exclusivamente con el empleo remunerado. Se invisibilizan así los trabajos que se centran en la sostenibilidad de la vida humana (crianza, alimentación, cuidados a personas mayores o enfermas, discapacidad o diversidad funcional) que siendo imprescindibles, no siguen la lógica capitalista. Si los cuidados y la reproducción social siguiesen una lógica de mercado, muchas personas no podrían simplemente sobrevivir.

El sistema capitalista no puede pagar los costes de reproducción social, ni tampoco puede subsistir sin ella, por eso esa inmensa cantidad de trabajo, impregnada de la carga emocional y afectiva que les acompaña, permanecen ocultos y cargados sobre las espaldas de las mujeres. Ni los mercados, ni el estado, ni los hombres como colectivo se sienten responsables del mantenimiento último de la vida. Son las mujeres, organizadas en torno a redes femeninas en los hogares las que responden y actúan como reajuste del sistema. Cualquier sociedad que se quiera orientar hacia la sostenibilidad debe reorganizar su modelo de trabajo para incorporar las actividades de cuidados como una preocupación social y política de primer orden.

El espinoso tema del empleo

Pero además es necesaria una gran reflexión sobre el mundo del actual empleo remunerado. El gran escollo que se suele plantear al hablar de transición hacia estilo una vida mucho más austero es el del empleo. Históricamente, la destrucción de empleo ha venido en los momentos de recesión económica. Es evidente que un frenazo en el modelo económico actual termina desembocando en el despido de trabajadores y trabajadoras. Sin embargo, algunas actividades deben decrecer y el mantenimiento de los puestos de trabajo no puede ser el único principio a la hora de valorar los cambios necesarios en el tejido productivo. Hay trabajos que no son socialmente deseables, como son la fabricación de armamento, las centrales nucleares, el sector del automóvil o los empleos que se han creado alrededor de las burbujas financiera e inmobiliaria. Las que sí son necesarias son las personas que desempeñan esos trabajos y por tanto, el progresivo desmantelamiento de determinados sectores tendría que ir acompañado por un plan de reestructuración en un marco fuertes coberturas sociales públicas que protejan el bienestar de trabajadores y trabajadoras.

Una red pública de calidad de servicios básicos como son la educación, la sanidad, la atención a personas mayores, enfermas o con diversidad funcional requiere personas. Igualmente las tareas de rehabilitación, de reparación, las que giran en torno a las energías renovables o a la agricultura ecológica pueden generar empleo; en general, todas las que tengan que ver con la sostenibilidad, necesitan del esfuerzo humano.

La disminución de la jornada laboral y el reparto de todos los tiempos de trabajo necesario (remunerado y doméstico) podrían permitir articular otra sociedad diferente. Ahora, la disminución de los beneficios se repercute directamente sobre los puestos de trabajo asalariados, pero podría repercutir sobre los "bonus" y reparto de dividendos a accionistas o sobre algunos salarios, que muy bien podrían bajar sin poner en peligro la subsistencia de quienes los perciben. Además, es preciso tener en cuenta que existen fórmulas empresariales, como las cooperativas, en las que el objetivo primordial no es maximizar el beneficio, sino el mantenimiento de los puestos de trabajo.

Igualdad y distribución de la riqueza

Tradicionalmente, se defiende que la distribución está supeditada al crecimiento de la producción. La economía neoclásica presenta una receta mágica para alcanzar el bienestar: incrementar el tamaño de la "tarta", es decir, crecer, soslayando así la incómoda cuestión del reparto. Sin embargo, hemos visto que el crecimiento contradice las leyes fundamentales de la naturaleza y que no puede tener más que un carácter transitorio y a costa de generar una gran destrucción. Así, el bienestar vuelve a relacionarse con la cuestión esencialmente política de la distribución.

El reparto de la tierra será en el futuro un asunto nodal. La tarea será sustraer tierra a la agricultura industrial, a la especulación urbanística, a la expansión del asfalto y el cemento y ponerla a disposición de sistemas agroecológicos locales.

La exploración de propuestas como la renta básica de ciudadanía o los sueldos complementarios se hace urgente. Igualmente sería interesante considerar la posibilidad de establecer una renta máxima. Del mismo modo que existen muchos empleos precarios e insuficientemente remunerados, hay personas que podrían disminuir el salario neto sin que se viesen afectadas sus condiciones de vida.

Reducir las desigualdades nos sumerge en el debate sobre la propiedad. Paradójicamente nos encontramos es una sociedad que defiende la igualdad de derechos entre las personas que la componen y que sin embargo asume con toda naturalidad enormes diferencias en los derechos de propiedad. En una cultura de la sostenibilidad habría que diferenciar entre la propiedad ligada al uso de la vivienda o el trabajo de la tierra, de aquellas otras ligadas a la acumulación ya sea en forma de bienes inmuebles o productos financieros y poner coto a éstas última, ya que suponen situar fuera del alcance de otras personas la posibilidad de satisfacer necesidades básicas.

Cara a limitar la acumulación y reducir gradientes de desigualdad es fundamental modificar el sistema monetario internacional para establecer regulaciones que limiten la expansión financiera globalizada, regular la dimensión de los bancos, controlar su actividad, aumentar el coeficiente de caja, limitar las posibilidades de creación de dinero financiero y dinero bancario y suprimir los paraísos fiscales de modo que no constituyan vías de escape para que los oligarcas sitúen su patrimonio y negocios fuera de las leyes estatales.

Apostar por la redistribución equitativa de la riqueza supone unos servicios públicos fuertes, una fiscalidad progresiva y que la prioridad del gasto público se oriente al bienestar: sanidad, educación, protección y cuidado de la población.

En definitiva, se trata de cambiar los criterios que hoy prevalecen por otra racionalidad económica que se someta a las exigencias sociales y ambientales que permiten el mantenimiento de la vida. Orientar las decisiones económicas hacia la igualdad no es sólo cuestión de normativa o instrumentos económicos, sino de impulsar también cambios culturales en dirección contraria de los que se han venido estimulando en las últimas décadas.

Tejer alianzas: construir mayorías

En el momento actual, dentro de los movimientos sociales y políticos que defienden la necesidad de una transformación que conduzca a la sostenibilidad ecológica y humana y a la justicia social, la potencia del análisis crítico de la realidad y las propuestas de cambio no guardan relación con las escasas fuerzas que existen para forzar estos cambios. Nos encontramos en un momento que reúne todas las condiciones de una situación prerrevolucionaria sin sujetos revolucionarios¹³.

Aunque cada vez son más las iniciativas y movimientos de todo tipo que comparten análisis y cuyas propuestas son convergentes y no excluyentes, aún se está lejos de confluír y articular una base sólida que exija y apoye los cambios necesarios.

Si queremos forzar cambios, habrá que dar la batalla en el ámbito de las ideas, en los planos económico, ecológico, social y político. Pero sobre todo será necesario construir poder colectivo y sumar mayorías que puedan impulsar y exigir un cambio.

No cabe pensar que el colapso social y ambiental venga en nuestra ayuda. Si no somos capaces de articular movimiento, lo que venga detrás de este capitalismo puede ser aún peor. Para ello tendremos que superar viejas tendencias en la forma de militar o de ser activista que han hecho de cada diferencia un motivo de fragmentación, que han convertido en enemigo a aquel del que menos nos separaba.

Desarrollar la crítica feroz es fácil, estamos muy acostumbrados a ello. Es más difícil buscar acercamientos, convivir con algunas diferencias, acostumbrarnos a hacer trechos de camino en una dirección que nos convenga sin romper demasiado pronto porque la meta a la que queremos llegar no es exactamente igual.

Los seres humanos evolucionaron gracias a la cooperación y el apoyo mutuo y nosotros seguimos siendo seres humanos que sólo conseguiremos fuerza para imponer cambios a partir de la construcción colectiva, de la búsqueda incansable de acuerdos y del cuidado a lo único que tenemos para dar la batalla: nuestros compañeros y compañeras.

No queda otra. O sumamos o preparémonos para la que se avecina.

¹ Latouche, S. (2008) La apuesta por el decrecimiento. Icaria.

² Hubbert, K. "Energy from Fossil Fuels" en Science vol 199. www.eoearth.org 1949.

³ Fernandez Durán R. (2008) Crepúsculo de la historia trágica del petróleo. Coed. Virus y Libros en Acción.

⁴ Riechmann, J. (2000) Un mundo vulnerable. Madrid. Libros La Catarata.

⁵ Oberhuber, T. (2004) "Camino de la sexta gran extinción" en Ecologista , n.41. Ecologistas en Acción.

⁶ García, E. (2004). Medio ambiente y sociedad. Alianza Ensayo.

⁷ Informe planeta vivo 2006, WWF Adena.

⁸ Carpintero, O. (2005). El metabolismo de la economía española. Recursos naturales y huella ecológica (1955 – 2000). Madrid. Fundación César Manrique.

⁹ Carpintero, 2005 Íbidem.

¹⁰ Latouche, S. íbidem.

¹¹ Georgescu-Roegen , N (1997). La ley de la entropía y el proceso económico . Fundación Argentina.

¹² Riechmann, J. (2005) "Sobre biomímesis y autolimitación" ISEGORÍA nº 32 p. 95-118.

¹³ Beck U. (1998) "La sociedad del riesgo" Paidós.

SERGE LATOUCHE



Serge Latouche nació en 1940 en Vannes (Francia). Es diplomado en estudios superiores de ciencia política, doctor en filosofía y profesor de Ciencias económicas.

Desde 2002, es profesor emérito de economía de la universidad de Paris-Sud (XI-Sceaux / Orsay) donde enseñaba historia del pensamiento económico. Durante mucho tiempo hizo un seminario sobre las relaciones entre la cultura, la técnica y el desarrollo al IEDES (Institut d'étude du développement économique et social (París 1)). Es especialista en relaciones económicas y culturales Norte / Sur y en epistemología de las ciencias sociales.

Esta casado, es padre de 3 hijos y abuelo de 4 nietos. Se fue de 1964 a 1966 al Congo-Kinshasa, como experto y profesor a la Escuela Nacional de Derecho y de Administración de Kinshasa (Zaire). Allí acabo su tesis de doctorado en economía sobre la pauperización a escala mundial.

En 1966, se va a Laos a enseñar al Instituto Real de Derecho y de Administración de Vientiane y a poner en marcha la contabilidad nacional. Desde su vuelta a Francia, ha hecho una carrera de profesor-investigador, en la universidad de Lille primero, y luego en París. Ha llevado a cabo además misiones de experto, en particular en África.

Es miembro del INCAD: International Network for Cultural Alternatives to Development (Montreal). Participó en la red Sud / Nord Cultures et Développement (Bruselas), fue investigador asociado en ORSTOM (ahora IRD), investigador en CECOD (Centre d'Etudes Comparatives sur le Développement).

Por otro lado, es miembro del comité científico de la revista "Ecología política" (Roma) desde 1996, miembro del Comité de redacción de la Revista "L'homme et la société" desde 1982, pero sobre todo miembro del Comité de redacción de la Revista del MAUSS, desde su creación a la cual participó activamente en 1982 y de la Revista Entropía, Revista de estudios teóricos y políticos del decrecimiento.

En los últimos años, trabaja en particular sobre **las dinámicas socio-económicas del informal en el Tercio-Mundo** (auto-organización, innovación tecnológica endógena y todos los aspectos de esta creación atípica), sobre **la crítica del desarrollo y de la modernidad como occidentalización del mundo** (la antinomia desarrollo / medio-ambiente y la crítica del desarrollo "sostenible", el desamparo y las estrategias de resistencia y de desvío de los excluidos) y sobre **la Crítica de la sociedad técnica** (análisis de sus lógicas, de sus límites, de las alternativas concebibles).

Desde 2002, se dedica al estudio del "Decrecimiento". Ha publicado numerosos libros y artículos sobre estas cuestiones, de los cuales, un numero grande ha sido traducido a diferentes idiomas.

El decrecimiento, ¿por qué y cómo?

“Tenemos la convicción de que la toma de conciencia de los límites materiales del medioambiente global y de las consecuencias trágicas de una explotación irracional de los recursos terrestres es imprescindible para generar nuevas formas de pensamiento que nos llevarán a una revisión fundamental por un lado, del comportamiento de las personas, y a continuación, de la estructura de la sociedad actual en su conjunto”.

Informe del Club de Roma¹.

El término “decrecimiento” tiene un uso muy reciente en el debate económico y social. Esta palabra no apareció en ningún diccionario francés de ciencias sociales hasta el 2006, aparecían entradas relacionadas con el mismo, como “crecimiento cero”, “desarrollo sostenible” y como no, “Situación estacionaria”². Es debido al surgimiento tardío en el 2001 de una corriente ecosocialista radical, primero en Francia y luego en otros países latinos, y posteriormente del movimiento de objetores del crecimiento, que la ha impuesto en la escena político-mediática.

Debemos precisar desde este momento, que el decrecimiento no es un concepto y en cualquier caso, no el simétrico del crecimiento. Es un eslogan político provocador, que tiene como objetivo, ante todo, marcar claramente el abandono del crecimiento por el crecimiento como fin, objetivo sin sentido cuyas consecuencias son desastrosas para el medioambiente. Más concretamente, el decrecimiento no es un crecimiento negativo, expresión antinómica y absurda que refleja el dominio de la actual noción de crecimiento³.

En rigor, convendría hablar de un “a-crecimiento”, como se habla de ateísmo. Se trata precisamente del abandono de una fé y de una religión la de la economía, la del crecimiento, la del progreso y la del desarrollo. En efecto, para dar a esta consigna del decrecimiento un alcance universal nos enfrentamos con la dificultad de traducirlo a las lenguas no latinas. Sin embargo, aunque la traducción literal perfecta es imposible, tampoco es necesariamente conveniente. El posdesarrollo, será plural. Cada sociedad, cada cultura debe salir, a su manera, del totalitarismo productivista y oponer al hombre unidimensional, el *homo œconomicus*, una identidad basada en la diversidad de raíces y de tradiciones.

I ¿Por qué el decrecimiento?

El proyecto perseguido por el decrecimiento tiene un doble origen, del que cada una de las ramas tiene una antigua historia. Este proyecto se ha formado, por una parte, a partir de la toma de conciencia de la crisis ecológica y por otra, en línea directa con la crítica de la técnica y del desarrollo. Si la intuición de los límites del crecimiento económico se remonta sin duda a Malthus, ésta no encuentra su fundamento científico que con Lazare Carnot con su segunda ley de la termodinámica. No es hasta los años 70, sin embargo, que la cuestión ecológica se teoriza en el seno de la economía por el gran erudito y economista rumano Nicolae Georgescu Roegen y popularizada por el primer informe del Club de Roma denunciando los límites del crecimiento.

¹ Meadows D. H. -Meadows D. L. - Randers J. - Behrens W. Los límites al crecimiento. Informe del Club de Roma para el proyecto sobre la encrucijada de la Humanidad, New York, Universe Books, 1972. Trad. française, Fayard, 1972.

² Ver por ejemplo en el léxico de las ciencias sociales de Beitone et al, publicado por Dalloz en 1995 y el diccionario de ciencias humanas, Paris, PUF, 2006.

³ Esto querría decir: “avanzar retrocediendo”.

En estos mismos años 70, el fracaso del desarrollo en el Sur y la pérdida de referentes en el Norte llevó a varios pensadores, tras Ivan Illich y Jacques Ellul, a poner en cuestión la sociedad de consumo y sus bases imaginarias, el progreso, la ciencia y la técnica.

Lo que se debate no son, en absoluto, todos los fenómenos de crecimiento sino la "sociedad de crecimiento" en la que vivimos. Esta puede ser definida como una sociedad dominada por una economía de crecimiento que tiende a dejarse absorber por esta. El crecimiento por el crecimiento se convierte así no sólo en el objetivo primordial, sino en el único a seguir en la vida. Esta sociedad no es sostenible, ni deseable.

Dicha sociedad no es sostenible porque colisiona contra los límites de la biosfera. Si tomamos como indicador el "peso" medioambiental de nuestra forma de vida, la "huella ecológica" cómo superficie terrestre o espacio bioproductivo necesario para desarrollarla, obtenemos resultados insostenibles desde el punto de vista de la capacidad de regeneración de la biosfera, largamente superada ya en un 40%. El planeta ya no nos es suficiente, y necesitaríamos de tres a seis para extender el modo de vida occidental a toda la población mundial. Si continuamos con una tasa de crecimiento del 2% y teniendo en cuenta el previsible aumento de la población, necesitaremos más de treinta planetas, en el año 2050⁴¹

Ante todo, la sociedad de crecimiento no es deseable por al menos tres razones: crea un aumento de las desigualdades y de las injusticias, crea un bienestar claramente ilusorio, no suscita para los "adinerados" mismos una sociedad de convivencia sino una anti-sociedad enferma de su riqueza.

El **primer** punto está ampliamente explícito—por los celebres informes del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Dos ejemplos bastarán para ilustrar este argumento. Occidente o la triada (Europa, América del Norte, Japón-Australia-Nueva Zelanda), que representan menos del 20% de la población mundial, consumen más del 86% de los recursos naturales. Por otro lado, hace algunos años las 15 personas más ricas del mundo tenían conjuntamente un patrimonio superior al producto interior bruto (PIB) de toda el África Subsahariana. Hoy en día ya no son 15 personas, son tres, y el año que viene será probablemente una sola persona, Bill Gates. Se llega de esta manera, a situaciones totalmente obscenas, de una a tres personas por un lado, y un continente entero del otro!

Por otro lado, la **segunda** razón, la elevación del nivel de vida de la que piensan disfrutar la mayor parte de los ciudadanos del Norte es cada vez más una ilusión. Las ventajas que se obtienen del crecimiento más reciente son inferiores a sus costos marginales. Se gasta ciertamente más en términos de compra de bienes y servicios comerciales pero nos *olvidamos* de incluir el incremento de otros gastos obligatorios. Estos adquieren diversas formas mercantiles y no mercantiles: la degradación de la calidad de vida no cuantificada pero sufrida (aire, agua, medioambiente), gastos de "compensación" y de "reparación" (medicamentos, transportes, ocio) convertidos en necesarias para la vida moderna. Herman Daly ha creado un índice sintético, el *Genuine Progress Indicator* (Índice de Progreso Real o Índice de Progreso Genuino) que corrige así el Producto Interior Bruto (PIB) añadiendo las pérdidas generadas por los efectos negativos del crecimiento. Integra correcciones respecto a los gastos "defensivos", debidos a la degradación de la calidad de vida (polución del agua y del aire, los perjuicios acústicos, las migraciones discontinuas, los accidentes de carretera, la delincuencia urbana, pérdida de humedales y de recursos no renovables) y a la consideración del trabajo doméstico no retribuido.

⁴ Wackernagel Mathis, *Il nostro pianeta si sta esaurendo*. In *Economia e Ambiente*. La sfida del terzo millennio. Bologna, EMI, 2005 y Living Planet Report 2008.

Según este índice, a partir de los años 1970, en los EEUU, el índice de progreso real se estanca e incluso sufre un retroceso, mientras que el del PIB no deja de crecer⁵. Esta situación se comprueba en el conjunto de países industrializados⁶. Ésta es además corroborada por toda una serie de indicadores "alternativos" adicionales: el Índice de Salud Social (ISS) de Robert Putnam, el cálculo del PIB verde o del P.I.D. (Producto Interior Delicado de los quebequenses), etc.⁷

Finalmente, la **tercera** razón, la existencia de un cierto umbral, por encima del cual, el enriquecimiento material no parece aumentar la felicidad. Todos los estudios socioeconómicos sobre felicidad y satisfacción corroboran esta tendencia. Por ejemplo, Robert E. Lane, en su distinguido libro la "Pérdida de Felicidad en las Democracias de Mercado"⁸, registra todos los sesgos posibles de las teorías contables para intentar medir, a pesar de todo, la evolución de la felicidad personal (satisfacción vital subjetiva) en las sociedades liberales. Su conclusión es que la evolución del nivel material de vida en los EEUU, ha estado acompañado indiscutiblemente de una disminución de la felicidad real de la mayoría de los Americanos, principalmente debido a la degradación experimentada en las relaciones humanas más fundamentales (lo que Lane define como *companionship*, o *compañerismo*)⁹. Se puede decir entonces que, en estas condiciones, el crecimiento es un mito, tanto—en el seno de la noción de la economía del bienestar, como en la sociedad de consumo, y que todos ganaríamos saliendo de éste.

II El decrecimiento, ¿cómo?

El decrecimiento no es una alternativa, sino una matriz de alternativas que abren un nuevo espacio de creación, liberadora del yugo impuesto por el totalitarismo económico. Esto quiere decir, que no debemos pensar una sociedad de decrecimiento de la misma manera en Texas que en Chiapas, en Senegal o Portugal. El decrecimiento re- abre la nueva trayectoria humana hacia múltiples destinos. No podemos ofrecer un modelo "llave en mano" de sociedad de decrecimiento, sino un bosquejo de los fundamentos de cualquier sociedad no productivista sostenible y ejemplos concretos de los programas de transición hacia ella.

El proyecto en general de las 8R es revolucionario, pero el programa electoral descrito en 10 puntos y propuesto para Francia, es inequívocamente reformista. Por ello, muchas de las propuestas alternativas que no se inspiran explícitamente del decrecimiento, pueden encontrar su espacio en esta propuesta. El decrecimiento por lo tanto proporciona un marco general que da sentido a muchas luchas sectoriales o locales, favoreciendo de esta manera compromisos estratégicos y alianzas tácticas.

Como primera aproximación, se puede diseñar una política de decrecimiento con el objetivo de invertir la "tijera" existente entre producción de bienestar y PIB. Se trata de desligar o desconectar la mejora de la situación de las personas, del incremento estadístico de la producción material; es decir, hacer decrecer el "bien-tener" estadístico para mejorar el "bien-estar" experimentado. Para ello, convendría reducir o incluso eliminar los efectos negativos del crecimiento, estas sobrecargas que no aportan ninguna satisfacción, que van desde accidentes de tráfico hasta el gasto de medicamentos anti-estrés pasando por la publicidad exagerada y a menudo perjudicial.

⁵ C. Cobb, T. Halstead, J. Rowe, "Índice de Progreso Real: un resumen de datos y metodología", San Francisco, "Redefiniendo el Progreso", 1995 y de los mismos autores, "¿Si el PIB sube, por qué está económicamente comprimida América?", en Atlantic Monthly, N° 276, octubre 1995.

⁶ Dos investigadores suecos Jackson y Stymne han obtenido unos resultados similares a los de H. Daly para Alemania, el Reino Unido, Austria, los Países Bajos y Suecia.

⁷ Gadrey Jean y Florence Jany-Catrice, Los nuevos indicadores de riqueza. Paris, La découverte/Repères, 2005.

⁸ Yale University Press, 2000.

⁹ Michea, Orwell éducateur, p. 162.

Sin embargo, estas medidas concretas son posibles y pensables sólo en una sociedad de decrecimiento. Ahora bien, para concebir una sociedad de decrecimiento hay que romper, literalmente, con la economía existente. Esto significa derrocar el poder hegemónico de la economía actual sobre el resto de la vida, en la teoría y en la praxis, pero sobre todo en nuestras mentes. Por lo tanto, debe extenderse tanto en el diseño como en la ejecución de un programa político.

El diseño puede adoptar la forma de un "círculo virtuoso" de sobriedad en 8 "R": Reevaluar, Reconceptualizar, Reestructurar, Relocalizar, Redistribuir, Reducir, Reutilizar, Reciclar. Estos ocho objetivos interdependientes son el principio activo hacia una sociedad autónoma de sobriedad serena, amable y sostenible.

El punto de partida es un cambio radical en los valores, respecto a los valores de una sociedad de crecimiento. ¿Cuáles son los valores de una sociedad de crecimiento? Basta encender la televisión para identificarlos inmediatamente: ganar dinero, tanto como sea posible, por todos los medios, y probablemente aplastando a los demás. Es lo que se llama competitividad. Y también destruyendo la Naturaleza sin ningún miramiento y sin límites. Se ve claramente que esto lo que nos lleva al abismo y que haría falta introducir en nuestra sociedad un poco más de altruismo, cooperación, cambiando así, por completo nuestra relación con la Naturaleza, para comportarse como un buen jardinero en lugar de un depredador. Es cierto que la elección de una ética personal diferente, como la sencillez voluntaria, podría cambiar la tendencia y socavar las bases imaginarias del sistema, pero sin un replanteamiento radical de la misma, el cambio esperado puede ser limitado.

Si ponemos en duda los valores en los que está basado nuestro estilo de vida y nuestro sistema de funcionamiento, esto nos lleva a cuestionar los conceptos con los que entendemos nuestro mundo y nuestra realidad. En particular, debemos tener en cuenta que la riqueza no es sólo dinero. La *verdadera* riqueza, puede ser también tener amigos, hacer cosas interesantes, etc. Si ponemos en cuestión la riqueza debemos entonces rehabilitar el concepto de pobreza. Una forma de frugalidad digna, era para todas las sociedades, y para la nuestra hasta el siglo XVIII más o menos, un valor positivo. La lógica de la economía moderna ha transformado la sobriedad en algo negativo, convirtiendo a los pobres en miserables, destruyendo a la par la esfera vernácula original. Hay que redescubrir la dignidad de la autolimitación. Debemos cuestionar la pareja infernal fundadora de la *mercantilización* del mundo: la escasez y la abundancia. La escasez es un invento de la economía moderna. Es el resultado de la apropiación de bienes comunes que se inició en el siglo XVI en Inglaterra con las llamadas "leyes de cercamiento", cuando se impidió a los campesinos el pastoreo de su ganado en los pastos comunales. Esta confiscación de bienes ofrecidos por la Naturaleza para el conjunto de la humanidad, continúa hoy con la privatización del agua y de la vida. Lo que está en juego con la batalla sobre los OGM es precisamente la expropiación de los campesinos de lo que era un regalo de la naturaleza, la fertilidad de las especies. La fecundidad de las especies se convierte en algo inaceptable para Monsanto, como el software libre es inaceptable para Microsoft, porque no se paga! Entonces, hay que crear una escasez artificial, para conseguir hacer pagar cada año a los agricultores por las semillas, para su reproducción, por el trigo, por el maíz, etc.

Si replanteamos los conceptos, ésto conllevaría un cambio en los métodos de producción, las formas en las que se produce y las relaciones de producción. Si cambiamos las estructuras, necesariamente también cambia la forma de distribución del uso de recursos.

Pero esta redistribución, implica también redistribuir los derechos de explotación de los recursos naturales. Esto implicaría reducir la huella ecológica en el Norte, para permitir a los países del Sur respirar un poco más, consumir un poco más, vivir un poco mejor.

Una de las formas más importantes de este cambio es la **relocalización**. La relocalización constituye una de las articulaciones de la utopía concreta y del programa político del decrecimiento. La relocalización quiere decir, recuperar puestos de trabajo locales, pero es sobre todo la necesidad de reducir la huella ecológica. En nombre de la racionalidad económica, se nos ha impuesto un amplio movimiento desplazamiento mundial, contrario al sentido común más elemental. Hay innumerables ejemplos de ello, desde los camarones daneses que van hasta Marruecos para ser lavados allí y son transportados de nuevo a Dinamarca allí para ser empaquetados y distribuidos por el mundo, hasta los langostinos escoceses que eran en pelados en fábricas locales, pero tras ser comprados por fondos de pensiones EE.UU. fueron enviados a Tailandia para ser pelados a mano allí. Así, cada día hay más de cuatro mil camiones que pasan el Collado de las Panizas (Paso de Le Perthus, en francés) para transportar los tomates andaluces hasta Holanda, mientras que, al mismo tiempo, los tomates de los invernaderos holandeses van hacia Andalucía. Y dado que se espera que esta tendencia siga creciendo, proliferan así los proyectos europeos para la creación de nuevos túneles, autopistas, nuevas líneas de tren de alta velocidad, etc. para permitir que el flujo de cuatro mil camiones por día pase a ocho mil camiones, a dieciséis mil camiones y así creciendo hasta la asfixia. Desde el punto de vista del decrecimiento, la relocalización es necesaria no solo económicamente hablando, sino sobre todo para la salud mental, intelectual y espiritual. Es reencontrar el significado de lo local.

Reducir podría, por sí solo, resumir el proyecto del decrecimiento que se observa por el extremo pequeño del telescopio: para reducir nuestra huella ecológica, reducir nuestro consumo, reducir nuestros despilfarros. Pero la reducción, a día de hoy, más importante y más urgente, es sin duda la reducción del tiempo de trabajo. Sabemos que el Presidente Sarkozy, fue elegido con el lema "trabajar más para ganar más". Desde el punto de vista macroeconómico, es absurdo, porque si trabajamos más, efectivamente la oferta de trabajo aumenta y, puesto que la demanda no aumenta debido a la no creación de empleo, el precio del trabajo está avocado al derrumbarse. Por lo tanto, macro económicamente, esto significa trabajar más con un menor salario, y de hecho, eso es lo que se está constatando en estos momentos.

Sin embargo, desde el punto de vista del cambio de los valores, no se trata de trabajar menos para ganar más dinero o trabajar menos para que haya trabajo para todas las personas- en realidad es una de las soluciones del decrecimiento para resolver los problemas del desempleo -, sino trabajar menos para vivir mejor, y redescubrir el sentido de la vida. Sin embargo, no es fácil llegar a este punto, porque no sólo nos hemos convertido en adictos al consumo, sino incluso en adictos al trabajo! Cuando dejamos de trabajar nos encontramos perdidos. Será en este campo también, una verdadera descolonización del imaginario.

La **reutilización**, por supuesto, de los productos, en lugar de desecharlos por el mero hecho de su obsolescencia planificada. Hay gran cantidad de productos que pueden ser reutilizadas y por lo tanto, prolongar su vida útil. Mediante la reparación de aparatos, evidentemente, se ahorrará una gran cantidad de materias primas y al mismo tiempo, se crearán puestos de trabajo. Por último, lo que no podemos reutilizar, se reciclará.

En un segundo nivel, el de la aplicación, requiere una integración mayor en un contexto mucho más amplio. Este es el sentido de la agenda política electoral, que se presenta en estos 10 puntos para Francia:

1. Recuperar una huella ecológica sostenible
2. Integrar en los costes de transporte, a través de eco-impuestos apropiados, los perjuicios generados por esta actividad.
3. Relocalizar las actividades.
4. Restaurar la agricultura campesina.
5. Transformar las ganancias de productividad en reducción del tiempo de trabajo y en creación de empleos.
6. Impulsar la "producción" de bienes de comunicación.
7. Reducir el despilfarro de energía dividiéndolo por un factor 4.
8. Penalizar firmemente los gastos en publicidad.
9. Decretar una moratoria a la innovación tecno-científica.
10. Reapropiarse del dinero.

Este programa es especialmente adecuado para superar la crisis de manera positiva. Para los "objetores" del crecimiento, la recuperación por medio del consumo y por lo tanto del crecimiento esta excluida, por tanto, se impone la reconversión masiva. Para que Francia alcance un nivel sostenible, se debería alcanzar una reducción del impacto de alrededor del 75%. ¿Cómo se hace esto posible sin retroceder hasta la Edad de Piedra? Teniendo en cuenta el hecho de que el aumento exponencial de nuestra huella ecológica se sitúa en los años sesenta, no en el Neolítico, vemos que se trata no tanto de apretarse el cinturón sino de producir de otra manera. La deflación masiva de los **consumos intermedios** en su más amplio sentido (transporte, energía) que llegó a su máximo crecimiento con la globalización, preservaría un nivel satisfactorio del **consumo final**. Los circuitos cortos de distribución, la relocalización de la actividad productiva y sobre todo la restauración de la agricultura campesina se convierten en una prioridad. Nos centraremos ahora en este último punto, recuperar el dinero.

Viendo los últimos acontecimientos acaecidos (crisis financiera y económica), reapropiarse del dinero se ha convertido en una prioridad. Ya no se debe dejar la cuestión de dinero exclusivamente en manos de los bancos. El dinero debe servir, no esclavizar. Es necesario diseñar una verdadera política monetaria local. Para mantener el poder adquisitivo de las personas, los flujos monetarios deben mantenerse todo lo posible dentro de la región. El papel de las monedas locales, sociales o complementarias, es relacionar las necesidades no satisfechas con los recursos que de otro modo permanecerían en barbecho por falta de demanda. Este es el caso, por ejemplo, de las plazas vacantes en hostelería, restaurantes o transporte público.

La sociedad de decrecimiento, en cualquier caso, tal como podría construirse a partir de la situación actual (pero también, en caso de desastre, desde las ruinas y escombros de la sociedad de consumo), no necesariamente suprime el dinero, los mercados ni el sistema salarial, ya no será una sociedad dominada por el dinero, una sociedad exclusiva de mercado, una sociedad salarial. Sin haber eliminado específicamente la propiedad privada de los medios de producción, esta sociedad será cada vez menos capitalista en la medida que haya logrado desterrar el espíritu del capitalismo y, sobre todo, la obsesión por el crecimiento (el ánimo de lucro, pero no sólo éste).

Por supuesto, la transición consiste en crear regulaciones e hibridaciones, por ello, propuestas concretas de los defensores de la justicia global altermundistas y partidarios de la economía solidaria son plenamente apoyadas por los partidarios del decrecimiento. El decrecimiento también converge con otras vías de reflexión teóricas y propuestas prácticas adoptadas en otros lugares (tanto en el mundo anglo-sajón que en el mundo no occidental).

Entre estas se incluyen la ecología social del anarquista Murray Bookchin, la ecología profunda del noruego Arne Naess, la hipótesis Gaia de James Lovelock, el *powerdown* de Richard Heinberg, el movimiento en América del Norte de *downshifting*, las ciudades británicas en transición de Rop Hopkins, pero también la emergente zona autónoma de los neo-zapatistas de Chiapas y las muchas experiencias de América del Sur, India y otras, como la de Ecuador, que acaba de incluir en su Constitución el fin de Sumak Kaus ("El buen vivir" en quechua).

MAGDALENA LEÓN T.



Economista feminista, integrante de la REMTE - Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía-, de la Fundación de Estudios, Acción y Participación Social -FEDAEPS-, y del Instituto de Estudios Ecuatorianos -IEE-. Coordina la Secretaría del Consejo Hemisférico del Foro Social Américas y el Grupo Nacional sobre la Deuda.

En los últimos años ha trabajado en torno al 'Buen Vivir' como paradigma alternativo al 'desarrollo' y sus implicaciones económicas. En ese contexto ha intervenido como asesora en el proceso constituyente ecuatoriano y en la definición de políticas públicas y marcos normativos en cuanto a economía social y

solidaria, trabajo, producción, soberanía financiera. Integró el equipo de formulación del Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013.

A nivel regional hace parte de los espacios de impulso de una integración alternativa y nueva arquitectura financiera, promoviendo el discurso y debate feministas en estas temáticas. Participa como ponente y organizadora en dinámicas de debate teórico y político sobre la transformación económica en la región.

Entre las publicaciones recientes se cuentan los artículos:

- Deudas y crisis: aproximaciones feministas desde el Sur, HEGOA – ACSUR, Bilbao, 2010.
- Reactivación económica para el Buen Vivir: un acercamiento, ALAI, Quito, 2010.
- "Cambiar la economía para cambiar la vida. Desafíos de una economía para la vida", en El buen vivir. Una vía para el desarrollo, Alberto Acosta y Esperanza Martínez (comp.), Ed. Abya-Yala, Quito, 2009.
- "El 'buen vivir': objetivo y camino para otro modelo", en Análisis: Nueva Constitución, ILDIS – La Tendencia, Quito, agosto 2008.
- "Democracia y diversidad económicas: un esbozo de las transformaciones constitucionales", revista Entre Voces, GDDL, Quito, agosto 2008.
- 'Deuda y soberanía financiera: contexto y propuestas de cambio constitucional'.
- Sobre la deuda ilegítima. Aportes al debate, OCD, Jubileo, REMTE, Quito, 2008.
- "La economía solidaria en la búsqueda de un 'nuevo modelo'", en Economía social y solidaria, América Latina en movimiento No. 430, ALAI – RILESS, Quito, marzo 2008.
- "El desafío feminista de transformar la economía", en Agenda Latinoamericana 2008, Panamá, enero 2008.

Reactivación económica para el Buen Vivir: un acercamiento

Tanto la caracterización de la crisis como las propuestas de 'salida' se encuentran hoy en disputa. En ese marco de múltiples miradas, y a manera de constatación, vale distinguir entre la crisis del capital y la crisis generada por el capital.

Las crisis del capitalismo, que tienen que ver con las formas de profundizar la acumulación y ampliar la ganancia, se han vuelto más y más complejas. La actual crisis suma dimensiones financieras y otras, pero además da cuenta del agotamiento ambiental, de las implicaciones de la depredación y explotación que hacen insostenibles los esquemas de producción y consumo predominantes, lo cual nos coloca ante un escenario futuro que solamente puede ser diferente. Para muchos, sin embargo, la crisis sigue siendo leída sólo en términos de mercado y se despliegan ya pseudo salidas bajo el formato de 'negocios verdes'.

Por su parte, la crisis generada por el capital o por el capitalismo ha sido vivida y percibida por nuestras sociedades como una crisis permanente: tiene que ver con sus impactos en las condiciones de subsistencia, con sus implicaciones en los modos de organizar la producción y la reproducción, en los modos de organizar la vida misma. Esta confrontación entre la lógica del capital y la lógica de la vida ha sido una constante en nuestra historia desde la imposición del capitalismo, pero es, al mismo tiempo, una base para las alternativas en tanto la lógica de la vida resiste y se proyecta como única opción de futuro.

La lectura de mercado sitúa también unos actores: se trata de empresarios, trabajadores y Estado, desde un imaginario que recorta la realidad -y es además un imaginario masculinizado-. Las 'salidas' conjugan esos actores y añaden la dimensión ambiental, proyectando una ya anterior incursión en la 'economía verde' hacia supuestas soluciones que conjuguen negocios y ganancias con sustentabilidad. De hecho, cuando la crisis estalló en 2008, voceros empresariales y de los gobiernos del Norte no dejaron de sorprendernos con sus declaraciones casi radicales sobre la pertinencia de intervención del Estado, el fracaso del libre mercado y la urgencia de cambio de patrón civilizatorio. Ese tono se ha atenuado en los meses subsiguientes, pero quedó un saldo de desplazamiento en los discursos.

Desde la perspectiva de la crisis permanente, fruto de la confrontación entre la lógica del capital y la lógica de la vida, el momento actual supone también esclarecer posturas políticas. ¿Nos corresponde hablar desde las salidas a la crisis, de modo reactivo o, más bien, del cambio, de las transformaciones estructurales? Las experiencias en curso en América Latina no dejan lugar a dudas: nos ubicamos en el terreno de los proyectos de cambio y su profundización, avances que, en algunos casos, han dado ya la pauta para responder a los impactos de la crisis del capital.

Eso no es un matiz menor. La disyuntiva se expresa en debates como los que se dan, por ejemplo, en el proceso Foro Social Mundial y Foro Social Américas. Para el año 2010 el FSM ha propuesto colocar como centro de su debate el tema de nuestra salida a la crisis. Esta propuesta, que parece muy válida a nivel mundial, en América Latina provoca interrogantes ¿lo que buscamos es solamente una reacción a la crisis del capital o se trata de propuestas de cambio que ya tienen un arrastre histórico anterior y un horizonte distinto? Los matices de lectura suponen matices en las salidas.

El Buen Vivir y la economía para la vida

En esa búsqueda de cambios -que va mucho más allá de las salidas a la crisis del capital- se ubican avances recientes como es la formulación constitucional de la noción del Buen Vivir (o Vivir Bien) y la importancia que adquiere la perspectiva de una economía para la vida. El Buen Vivir articula un acervo de visiones y prácticas presentes en nuestra historia y en nuestra realidad contemporánea y que por tanto son el sustento concreto de las alternativas. El Buen Vivir no es sólo una utopía hacia futuro, sino que nombra también porciones de nuestra realidad; hay en el aquí y ahora, en nuestro día a día, por así decir pedacitos de Buen Vivir que hacen viable esta propuesta.

En términos de la visión teórica y política que sustenta la propuesta del Buen Vivir, encontramos convergencias y articulaciones: visiones de los pueblos ancestrales, propuestas desde la economía feminista -que en términos temporales es precursora de la economía crítica: surge ya con un matiz anticapitalista, cuestionando la teoría económica por su parcialidad y por sus sesgos-. Están también en esta arena común la economía ecológica -más reciente-, así como corrientes de la economía cristiana o ecuménica, que han tenido todas ellas como preocupación común la vida. El gran salto que se hace en términos de discurso económico con la noción del Buen Vivir es desplazar a la acumulación como categoría central de la economía, y situar la vida con esa centralidad.

La economía para el Buen Vivir, por lo tanto, debe dar cuenta de la integralidad de los ciclos de producción y reproducción, asegurando condiciones para que todos los ciclos de vida se reproduzcan. Ese es el principio y el fin de la economía. Lo que necesitamos ahora, entonces, es avanzar en visiones integrales sobre la economía que recuperen el conjunto de relaciones y de recursos que se movilizan en estos círculos de producción, de reproducción y de creación de riqueza, que para nada están circunscritos sólo al mercado, ni a aquello que se transa o se mide en dinero. Por eso una perspectiva de diversidad económica resulta inherente a la construcción del Buen Vivir: supone el registro de las experiencias diversas de producción y reproducción que están presentes aquí y ahora y que son la base para hacer viable la transformación, actuando con un sentido de reconocimiento y el fortalecimiento de esa diversidad.

Esto representa no sólo una salida hacia la reactivación económica, sino también una salida política, porque se trata de dar nombre y visibilidad a actores económicos que son a su vez potenciales voces políticas. Ahora, en buena medida, el espectro político está asfixiado o empantanado porque encontramos una reducida escala de vocería cuando se habla de la crisis y de sus salidas: están invariablemente las voces empresariales (sea en tanto 'sectores productivos' o en tanto políticos enquistados en gobiernos), y las voces marginalizadas de 'los pobres', vistos desde la desposesión, desde la escasez, pero no desde esa multiplicidad de formas de existir económicamente, de ser económicamente y de proyectarse con voz política. En el momento que reconocemos la diversidad económica, que reconocemos esas distintas maneras de hacer producción y reproducción, estamos también dotando de voz, dando visibilidad a actores económicos y políticos, con un proyecto de transformación, con un proyecto de cambio.

Desde esta visión de economía para la vida y el imperativo de actuar sobre la integralidad de ciclos de vida -donde ya no cabe la distinción entre seres humanos y naturaleza- la economía feminista ha hecho algunos aportes sustantivos. La propuesta de una visión ampliada de la economía, por ejemplo, que permita ver la existencia e interrelación de los ámbitos productivo y reproductivo.

O la noción más reciente y más de moda de 'economía del cuidado', que se refiere a ese conjunto de actividades, bienes y servicios necesarios para cuidar la vida de los seres humanos -todos/as necesitamos en menor o mayor medida de ser cuidados/as, y para ello se despliegan relaciones y acciones marcadas hasta hoy por desigualdades-. Así también ubicar la centralidad del trabajo en la economía y la importancia de las economías de subsistencia como un campo donde, precisamente, hay un protagonismo femenino de larga data.

Las tensiones entre crisis y Buen Vivir

La crisis del capital conlleva un énfasis de mirada en los temas financieros, del mercado y el dinero. La mayoría de recetas de salida también colocan esa centralidad en el dinero y las inversiones, dejando al margen al trabajo o reiterando esquemas de instrumentalización.

El eje articulador de la economía del Buen Vivir, al contrario, es el trabajo, no visto sólo como empleo o como empleo asalariado, sino bajo las múltiples formas de su existencia actual y de las posibilidades futuras, en un marco de retribuciones adecuadas que pueden ser de distinto tipo.

Entonces, un elemento en tensión fundamental es el tema de la centralidad asignada a las inversiones, lo que lleva a suponer que el principio y fin de la economía es el dinero. El dinero aparece como el motor de la economía y de la creación de riqueza; incluso en los casos en que es tomado como medio y no como fin en sí, aparece como un medio privilegiado. Precisamente un desafío clave del momento es tomar distancia de esa visión de la economía centrada en lo monetario, como fin y como medio, que se ha superpuesto a la economía del trabajo y de la supervivencia; la economía del dinero subsume y asfixia todas las prácticas y relaciones que buscan la supervivencia y la reproducción de ciclos de vida. Al mismo tiempo, en este momento hace falta superar esquemas de producción, comercialización y consumo que depredan y destruyen los elementos básicos de la vida.

Desde el campo de los proyectos de transformación, se torna necesario superar esas tensiones; en tal sentido, algunas redefiniciones resultan urgentes. Por ejemplo, una redefinición de productividad. No podemos, bajo la lógica del Buen Vivir -que supone el logro de equilibrios de vida constantes-, seguir hablando de productividad sistémica, basada en una convergencia de recursos y factores hacia rendimientos y ganancias siempre crecientes. En su lugar, conviene pasar a una noción de productividad que ubique niveles óptimos, siempre variables, en condiciones dadas y situaciones específicas, con equilibrios en la utilización de recursos que permitan siempre la reproducción de ciclos de vida. Eso supone salir de la noción de más al infinito para ir a una noción de equilibrios variables, que siempre serán flexibles dependiendo de la situación dada.

Asimismo, la inversión debe pasar a ser vista exclusivamente como medio, especialmente la inversión pública; pero no como medio para 'apalancar' la inversión privada, para que se creen otros mercados y otros sectores de negocio; la inversión puede ser un medio para fortalecer una economía diversa y plural hacia el Buen Vivir. Se trata de generar las condiciones para ese otro tipo de equilibrio de recursos, capaz de ampliar las condiciones de reproducción de la vida -y esto implica transformaciones tecnológicas, de infraestructura, etc.-.

Conviene también un nuevo entendimiento de la diversidad productiva; ésta no puede quedar circunscrita a la diversidad de productos, sin que se ponga por delante la diversidad de relaciones productivas. No se trata de sumar al petróleo, cacao y banano otros bienes con 'valor agregado' o industrializados, ni siquiera sólo de sustituir unos productos por otros. Hace falta hablar de la diversidad de formas de producción, que integran las decisiones básicas de qué y cómo producir; sólo desde el fortalecimiento de la diversidad productiva se podrán superar los esquemas depredadores que subyacen a las decisiones basadas en la maximización de ganancias.

También resulta relevante rediscutir los matices implícitos en las nociones de mercado / mercados / mercantilización. A menudo se hace referencia a un orden que aparece como naturalizado e intocable, que delimita campos invariables: el trío mercado - Estado - sociedad, donde 'mercado' es sinónimo de economía; desde esta perspectiva lo que habría que cambiar es sólo el equilibrio entre ellos, lo que es sin duda más que insuficiente. Las relaciones de mercado -que no se limitan al intercambio sino a la mercantilización y apropiación privada de todos los medios de vida- no abarcan toda la economía ni pueden ser tomadas como el ideal. El Estado que hemos conocido, privatizado, operando en función de los intereses del mercado, sólo empieza ahora a redefinirse en función de lo público, del bien público. La sociedad -por supuesto nada homogénea- también 'empresarializada' en sus voceros e imaginarios, o despojada de su protagonismo en la arena de la economía, está en plena redefinición. Así, no basta otro equilibrio, sino redefiniciones de fondo.

Otra revisión indispensable se refiere a la complementariedad. Tiene varias connotaciones y ámbitos de aplicación, pero sea alude a ella especialmente en torno a las relaciones comerciales, o más aún a la integración entre los países. Para este caso, la complementariedad no puede ser fija o estática sino provisional, fluida, en afinidad con esos equilibrios cambiantes para el Buen Vivir. En lo inmediato se ha subrayado la necesidad de cambiar nuestros patrones productivos, por tanto, nuestras economías serán complementarias de una cierta manera ahora, y de otro modo mañana y pasado mañana.

Este rápido repaso de redefiniciones necesarias tiene un sentido de urgencia en los países que estamos ya recorriendo una ruta hacia las transformaciones; redefinir la economía no es una proyección utópica o discursiva, ligada a ese Buen Vivir del mañana, sino una urgencia de hoy para recuperar esos pedacitos de Buen Vivir que hacen parte del presente, protagonizados por actoras/es subalternos de la economía que resultan la clave en la construcción de esa otra economía que queremos.

Ponencia presentada en el II Seminario Internacional de Pensamiento Crítico, IAEN, Quito, 9-11 diciembre 2009.
(Versión editada por la autora).

MONICA VARGAS

FORMACIÓN ACADÉMICA

- 2005-2011: Programa de Doctorado en Sostenibilidad, Tecnología y Humanismo de la Cátedra UNESCO de Sostenibilitat de la Universitat Politècnica de Catalunya.
- 1998-2001: Maestría en Antropología Social en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social –CIESAS (México).
- 1997-1998: Cursos y seminarios en el Diplomado de Estudios Superiores en Sociología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Departamento de Sociología, Universidad de Ginebra (Suiza)
- 1993-1996: Licenciatura en Sociología en la Universidad de Ginebra (Suiza)

EXPERIENCIA PROFESIONAL

- 2005-2011: Investigadora en el Observatori del Deute en la Globalització (www.odg.cat) de la Càtedra UNESCO de Sostenibilitat de la Universitat Politècnica de Catalunya (www.catunesco.upc.edu). Responsable del área de Deuda ecológica.
- 2003-2004: Investigadora en el Foro Boliviano de Medio Ambiente y Desarrollo (FOBOMADE, www.fobomade.org.bo, Bolivia)
- 2001-2002: Consultora en COSUDE - DDC (Agencia Suiza de Cooperación al Desarrollo, <http://www.cooperacion-suiza.admin.ch/bolivia/>, Bolivia)

PUBLICACIONES

Libros

- Vargas, M. (Coord.). Agrocombustibles: ¿otro negocio es posible? Barcelona: Editorial Icaria, 2009.
- Hobbelink, H. y Vargas, M. (Coords.). Introducción a la crisis alimentaria global. Barcelona: GRAIN, Entrepobles, ODG, Veterinarios Sin Fronteras y Xarxa de Consum Solidari, 2008.
- Vargas, M. Nunca más un México sin Nosotros. Expresiones etnopolíticas oaxaqueñas. México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección "Etnografía de los Pueblos Indígenas de México", 2005.
- Molina, P. y Vargas, M. (Coords.). Geopolítica de los recursos naturales y acuerdos comerciales en América Latina. La Paz: Fobomade, 2005.
- Vargas, M. Las venas del ALCA: Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA). Bolivia, un país de tránsito y de extracción de recursos. La Paz: Fobomade, 2003.

Capítulos de libro

- García, E., Maeso, V., Reyero, P., y Vargas, M., "El Complejo del Río Madera (Brasil-Bolivia". En: Fernández, M. (Coord.). Las represas en América Latina. Barcelona: Ingeniería Sense Fronteres, 2009.

- Llistar, D. y Vargas, M. "Bionegocios, movimientos, contradicciones y agrocombustibles". Publicat a la Memòria de la Universitat Internacional de la Pau, Curs d'Estiu 2008.
(www.odg.cat/documents/deutes/Article_Per_UniPau_DLlistar_MVargas_CAST.pdf)
- Vargas, M. "The Ecological Debt from Agro-fuels". En: Abramsky, K. (Coord.). Sparking a World-wide Energy Revolution: Social Struggles in the Transition to a Post-petrol World. Nueva York: AK Press, 2009.
- Vargas, M. "Los agrocombustibles: ¿Hacia una nueva deuda ecológica?". En: Barcena, I., Lago, R. y Villalba, U. Energía y deuda ecológica. Transnacionales, cambio climático y alternativas. Barcelona: Editorial Icària, 2009.
- Vargas, M. "Deuda Ecológica de las Empresas Españolas en América Latina". En: Álvarez, N. (Coord.). Deuda Externa y Ecológica en el marco de la Globalización. De la Ilegitimidad a las Resistencias. Granada: Universidad de Granada, Colección Periferias 7, 2008.
- Vargas, M. "La deuda ecológica de los agrocombustibles". En: Llenando tanques, vaciando territorios. Bogotá: CENSAT, 2008.
- Fresnillo, I. y Vargas, M. "Las deudas de las industrias extractivas". En: Campos, A. y Carrillo, M. (Eds.). El precio oculto de la Tierra. Impactos Económicos, Sociales y Políticos de las Industrias Extractivas. Barcelona: Editorial Icària, 2008.
- Vargas, M. "Les veines de la ZLEA. L'intégration (silencieuse) de l'infrastructure régionale en Amérique du Sud". En: Mondragón, H. Herrera, R. et al. Mobilisations des peuples contre l'ALCA-ZLEA. Traité de libre-échange aux Amériques. Ginebra: Centre Europe-Tiers Monde – Publicetim, 2005.

Informes técnicos

- Vargas, M. Y Llistar, D. (Coords.). Interferències UE-ALC: Associació o Anticooperació birregional? Agost 2010. Disponible en:
http://www.odg.cat/documents/publicacions/INFORME_ANTICOOP_CAT_DEF_petit.pdf. Barcelona: Colecció Informes ODG.
- Vargas, M. (Coord.). El Complex del Riu Madera: un cas d'anticooperació espanyola. Juny de 2010. Disponible en:
http://www.odg.cat/navega.php?id_pagina=11&id_publicacions=33&publicacions=8. Barcelona: Colecció Informes ODG.
- Vargas, M. Agrocombustibles: interferencias entre la producción y el consumo en Europa y el Estado español, y el "vivir bien" en el Sur. Diputació de Barcelona. Àrea de Medi Ambient. 12 de desembre de 2007. Barcelona.

Artículos en revistas

- Chantry, O. y Vargas, M. "Deuda ecológica, Climática y Alimentaria de la Unión Europea con América Latina y el Caribe", Memòria 2009 del Fons Menorquí, Abril de 2010, y especial Diagonal sobre la Cumbre de los Pueblos, <http://www.enlazandoalternativas.org/spip.php?article580>
- Vargas, M. y Kucharz, T. "Tratados de Libre Comercio entre la UE y América Latina: una integración por y para el capital". Revista Viento Sur, 2010, Nº 110/Mayo y Revista Soberanía Alimentaria. Biodiversidad y Culturas, 2010, Nº 1/Marzo.
- Vargas, M. y Villegas, P. "Agrocombustibles, más un problema que una solución". Revista Petropress, mayo de 2009.

- Binimelis, R., Jurado, A. y Vargas, M. "La Trama de los Agrocombustibles en el Estado español". Revista Ecología Política, 2008, Nº 34.
- Vargas, M. "Crisis alimentaria: ¿y si habláramos en serio?", Revista El Ecologista, 2008, Nº 58.
- Vargas, M. "Contaminació atmosfèrica i justícia ambiental". Informacions, Revista de la UPC, 2007, nº 202/Noviembre.
- Vargas, M. "Agrocombustibles: Todavía no somos autómatas". Revista Viento Sur, 2007, Nº 94/Noviembre.
- Vargas, M. "Empresas españolas en América Latina", Revista Papers, Barcelona, Noviembre de 2006
- Vargas, M. "Corredors de desenvolupament per a qui? Apunts crítics sobre la Iniciativa per a la Integració de la Infraestructura regional Sud-americana (IIRSA)", Revista La Magalla, FCONGD. 2006
- Vargas, M. "¿A quién beneficia el petróleo en Bolivia?", Revista Integral, Barcelona, Junio de 2006.

Artículos de opinión

- Gómez-Olivé D. y Vargas, M. "¿Qué tanto "partido" le saca CESCE a la crisis?", La Jornada, Rebelión, y Estrella Digital, 8 de mayo de 2010 (<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=105510>)
- Vargas, M. "Apoyo público a las transnacionales españolas, incoherencia y anticooperación: el caso de CESCE", Rebelion, Butlletí Notícies ODG, Diagonal, Revista Pueblos, 12 de diciembre de 2009, <http://diagonalperiodico.net/Apoyo-publico-a-las.html>
- García F. y Vargas, M. "¿Qué tan inocentes son los biocombustibles?", La Jornada, México 31 de octubre de 2008
- Duch G., Maeso V, y Vargas, M. "BSCH en la Amazonía: financiamiento social y ambientalmente irresponsable", La Directa, 22 de julio de 2008
- Vargas, M. "Cumbre de la FAO: un mea culpa incoherente", El Punt, 6 de junio de 2008
- Llistar, D. y Vargas, M. "Cumbre de los pueblos. Un contrapoder que avanza", Periódico Diagonal y Rebelión, 31 mayo 2008
- Vargas, M. " El debate de los agrocombustibles". El Periódico de Cataluña. 8 de septiembre de 2007
- Vargas, M. "Bionegocios en América Latina". Diagonal. 5 de julio de 2007, Madrid
- Vargas, M. "¿Biocarburantes sostenibles?". El País, 20 minutos, El Punt, Estrella Digital, La Opinión de Malaga, El Día. 29 de mayo de 2007
- Vargas, M. "Detrás del árbol, se esconde el bosque. Apuntes sobre la realidad boliviana", Boletín Notícies-ODG, Número 37, mayo de 2006, http://www.odg.cat/documents/deutes/b37_Detras_del_arbol_el_bosque.pdf

Megainfraestructuras y extractivismo ¿Desarrollismo vs. "Vivir Bien"?

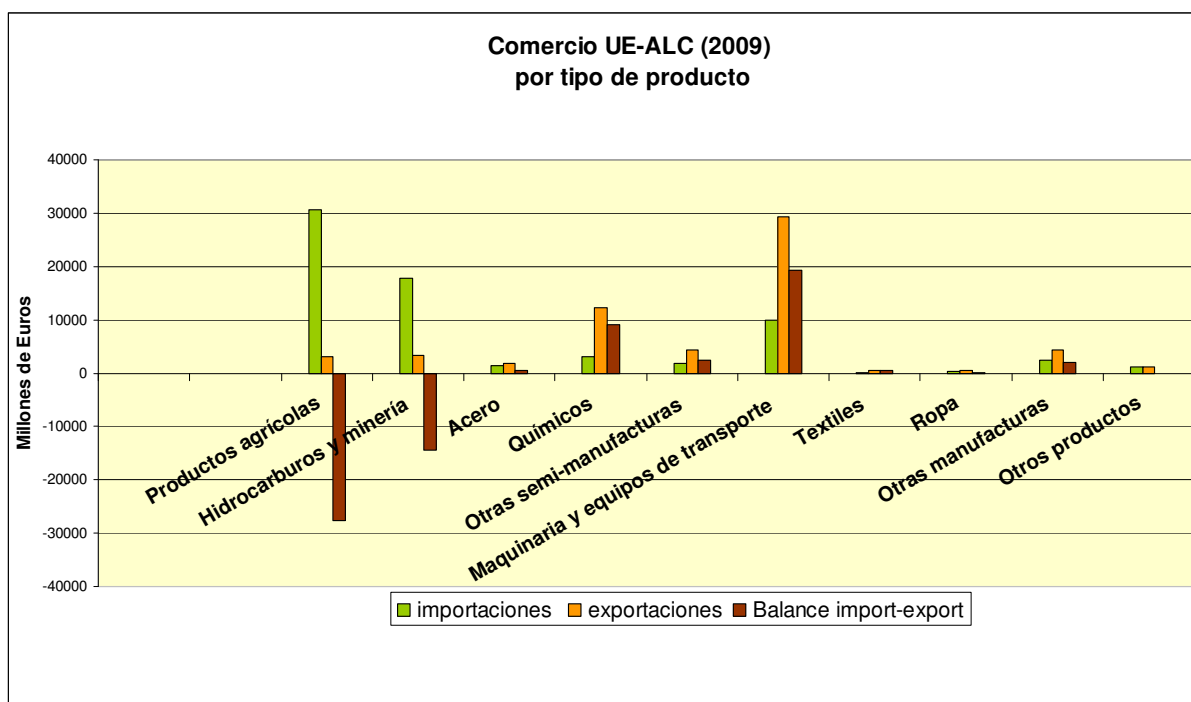
En una edición anterior de la *Revista Papers*¹ resaltamos los impactos negativos de las inversiones españolas en América Latina sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y el medio ambiente. También señalamos cómo se opera la explotación de los recursos naturales sin favorecer a las poblaciones locales, a la vez que se implementan redes de megaproyectos tales como Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA). Se trata de carreteras, hidrovías, redes eléctricas, oleoductos, destinadas al transporte de mercancías y de energía, que buscan derrotar la distancia entre los centros de extracción/producción y los centros de consumo². En su mayoría, comportan preocupantes impactos socioambientales, a la vez que generan un mayor endeudamiento.

Hoy, en el continente se han fortalecido institucional y socialmente gobiernos de corte progresista. Las nuevas Constituciones de países como Bolivia y Ecuador se encuentran entre las más avanzadas a nivel mundial del punto de vista sociocultural y ambiental, asumiendo los derechos de las poblaciones más excluidas y recogiendo, entre sus propuestas, aquella del "Vivir Bien". Partiendo de la necesaria inversión pública para luchar contra las profundas desigualdades socioeconómicas y responder a las demandas sociales, se ha avanzado en la recuperación de la soberanía estatal sobre sectores estratégicos de la economía. Hacia el exterior, en sintonía con las demandas de los movimientos sociales, se han cuestionado los Tratados de Libre Comercio (TLC) que los Estados Unidos y la Unión Europea intentan imponer. Se ha tratado de establecer una relación más digna con las transnacionales y se ha plantado cara a los espacios desde los cuales éstas ejercen su poder, tales como el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI).

Buscar revertir la dominación y descolonizar tiene, por supuesto, un precio muy alto. Además de los conflictos sociales propios (normales y casi deseables) a todo proceso de cambio estructural, se evidencian intensos esfuerzos de desestabilización de estos gobiernos, por parte de las elites económicas y políticas. Su radio de acción se extiende desde la desinformación en la prensa internacional, hasta opciones violentas y antidemocráticas como el reciente intento de golpe de Estado en Ecuador, felizmente detenido por el pueblo ecuatoriano.

Ahora bien, las megainfraestructuras han continuado en su avance y representan una de las claves de la geopolítica de los recursos naturales. En este contexto, ¿cómo explicar que gobiernos que defienden los "Derechos de la Madre Tierra", y que eran críticos hace unos pocos años con IIRSA, los impulsen hoy activamente?³ No es posible hacerse esta pregunta sin referirse a la vez a la persistencia en Sudamérica del modelo extractivista primario-exportador heredado desde la Colonia, y al actual debate sobre los modelos de desarrollo posibles e imaginables. Proponemos aquí una breve reflexión al respecto, con el objetivo de apuntar también la ineludible responsabilidad que el modelo de crecimiento de las economías y sociedades de los países del Norte, razonando desde nuestro entorno más cercano, el europeo.

América Latina y el Caribe (ALC) constituye una región relevante en términos geoeconómicos y geopolíticos. Prueba de ello, las intensas negociaciones en torno a TLC que se apresura en intentar cerrar con los países sudamericanos la Unión Europea (UE)⁴. ALC concentra 15,8% de las reservas mundiales de petróleo, 27% de las reservas mundiales de hierro y 50% de aquellas de cobre⁵. El intercambio comercial entre la UE y ALC tiene una tendencia creciente y radica básicamente en la importación de materias primas y en la exportación de maquinaria y equipos de transporte (ver gráfico).



Elaboración ODG a partir de las estadísticas de la Comisión Europea⁶

En 2009, 10,5% del total del petróleo latinoamericano exportado tuvo por destino a la UE y 28% del total de los minerales importados por Europa provinieron de ALC⁷. A nivel sudamericano, el bloque europeo es el principal socio económico del MERCOSUR, y fue el destino, en 2009 de 70,1% de las exportaciones agropecuarias de esta región⁸. Párrafo aparte merecen las importaciones europeas de soja, puesto que más del 50% de éstas proviene de ALC, esencialmente del MERCOSUR.

Los proyectos de infraestructuras como IIRSA, diseñados precisamente desde la óptica de la exportación de productos con reducido o nulo valor agregado, tienen la función de vincular a los países sudamericanos con los mercados globales en lugar de propiciar una integración "hacia dentro"⁹. Coinciden con las áreas más importantes en términos de recursos estratégicos (minerales, gas, petróleo, agua, biodiversidad), pero también se sitúan en áreas vulnerables del punto de vista ambiental, afectando territorios de Pueblos Indígenas. Los impactos son sea directos, sea indirectos, al facilitar la expansión de la explotación de petróleo, gas, carbón o minerales o el avance de la agroindustria en áreas no-tradicionales como por ejemplo la Amazonía.

En 2008, la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI) protestó por las megainfraestructuras¹⁰, y en 2010, la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) denunció el peligro de extinción que corren los Pueblos Indígenas colombianos a raíz del modelo de desarrollo económico asociado a las transnacionales y a IIRSA¹¹. Uno de los proyectos más conflictivos de la Iniciativa se ubica en el Complejo Hidroeléctrico del "Río Madera" (Brasil-Bolivia), que ha sido promovido, entre otros, por el Banco Santander. Además de generar electricidad, se trata de hacer navegables tramos del río para poder transportar la soja hacia el Puerto de Santarem, desde donde se exporta hacia la UE. Entre los pueblos indígenas seriamente afectados, se ubican los Pacahuara, un Pueblo no contactado¹².

IIRSA rima con un incremento de la deuda externa sudamericana. El costo total de los 510 proyectos se elevaría a 53.681 millones de Euros. El financiamiento de los 31 proyectos prioritarios se estima en 7.477 millones. ¿De dónde provienen estos fondos? 46% de los proyectos son financiados por los propios gobiernos latinoamericanos, que se endeudan para ello¹³. En el caso de Bolivia, hasta finales de 2009, el gobierno había cubierto más del 60% de los costos asociados al Eje Interoceánico central (828 millones de Euros). Las previsiones más allá de 2010 para los corredores que atraviesan a Bolivia, serían de 1.448 millones de Euros¹⁴. De hecho, la deuda de Bolivia a nivel multilateral es principalmente con tres entidades que promueven el desarrollo de las megainfraestructuras: el Banco Mundial (147 millones de Euros¹⁵), la Corporación Andina de Fomento (500 Millones) y el Banco Interamericano de Desarrollo (391 millones)¹⁶.

Ante este panorama, se perfila una contradicción entre una tendencia desarrollista y extractivista, por un lado, y los esfuerzos por construir opciones más sostenibles del punto de vista socioambiental y cultural, tales como la del "Vivir Bien", surgida de las organizaciones indígenas. Razonando sobre el caso boliviano, Lizondo observa que si bien se está construyendo una estructura estatal plurinacional, ésta se encuentra aún sujeta a una condición histórica que perdurará durante algún tiempo: aquella de un país que subsiste gracias a su vocación primario-exportadora.

Donde hay un avance efectivo, es en la recuperación estatal de las rentas generadas por la producción primaria. A la vez, el gobierno boliviano manifiesta la intención de promover la economía comunitaria, la cual, conjuntamente con el "Vivir Bien" constituyen una alternativa al modelo capitalista de producción¹⁷. No obstante, esto no descarta el riesgo de mermar en el camino los territorios y Derechos de los Pueblos Indígenas, produciendo a la vez daños irreparables al medio ambiente. Desde 2009, esta situación genera tensiones con organizaciones autóctonas, que piden al gobierno boliviano que cumpla la Declaración de las Naciones Unidas sobre Derechos de los Pueblos Indígenas. Esta Declaración estipula que son necesarios tanto la consulta como el consentimiento previo de las comunidades para realizar actividades que puedan afectar la vigencia de sus derechos¹⁸. De acuerdo con Gandarillas¹⁹, un elemento de respuesta ante esta situación se ubica en el aprovechamiento real de todo el potencial de explotación ya instalado, ampliando incluso la producción pero en las áreas tradicionales. A su vez, en una reflexión muy cercana, Acosta preconiza la urgencia de avanzar hacia una economía post-extractivista, donde la auto-suficiencia sea prioritaria, mediante la promoción de las soberanías alimentaria, energética y económica²⁰.

Se trata, como lo señalamos al inicio, de un debate importante en los países del Sur que han tenido una vocación histórica de exportación de materias primas. Sin embargo, también se trata de un cuestionamiento de cara a la responsabilidad de las economías del Norte. Es a causa del modelo de producción y consumo capitalista que las economías del Sur se ven obligadas a hipotecar sus recursos más preciosos y a entrar en profundas contradicciones que pueden poner en entredicho los cambios radicales que se pueden proponer. Por tanto, si en el Sur se puede pensar en el post-extractivismo, en el Norte se debe avanzar hacia el decrecimiento.

NOTAS:

¹ "Empreses transnacionals espanyoles a l'Amèrica Llatina: mirem darrere el teló?", *Revista Papers*, 2010, N° 37, p. 3-5.

² Véase también: Barreda, A. "Geopolítica, recursos estratégicos y multinacionales". *Revista Pueblos*, diciembre de 2005

(<http://www.revistapueblos.org/spip.php?article311>).

³ Véase: *Construyamos una verdadera Comunidad Sudamericana de Naciones para 'Vivir bien'. Propuesta del Presidente Evo Morales a los Mandatarios y Pueblos de Sudamérica*, 2 de octubre de 2006

(http://www.comunidadsudamericana.com/historia/EvoMoralesPropuestaCSNCochoaba_mba.pdf), citado por Gandarillas, M. *Pragmatismo extractivista, voluntarismo pachamamista y otros dilemas del proceso de cambio en Bolivia*. Ponencia presentada en el Seminario "¿Transnacionales, agentes... de qué desarrollo? Bolivia: hacia un modelo Alternativo", Universidad del País Vasco, Hegoa, OMAL, Paz con Dignidad y Gobierno Vasco. Bilbao, 1 de octubre de 2010. Documento mecanografiado.

⁴ Ver www.bilaterals.org. Sobre los impactos sobre los Derechos de los Pueblos generados por los Acuerdos de Asociación que pretende imponer la UE a América Latina, véase: Kucharz, T. y Vargas, M. "Tratados de Libre Comercio entre la UE y América Latina: Una integración por y para el capital". *Revista Viento Sur*, 2010, Nº 110, p. 74-82.

⁵ BP Statistical Review of World Energy June 2010 (<http://www.bp.com>) y Amigos de la Tierra – Europa. *¿Consumimos demasiado? ¿Cómo utilizamos los recursos naturales del planeta*. 2010 (<http://www.foei.org/fr/>).

⁶ <http://trade.ec.europa.eu/doclib/html/111527.htm>

⁷ <http://epp.eurostat.ec.europa.eu>

⁸ <http://trade.ec.europa.eu/doclib/html/111832.htm>

⁹ Zibechi, R. "IIRSA: la integración a medida de los mercados". *Revista Ecología Política*, 2006, Nº 31, p. 19-26.

¹⁰ <http://www.bicusa.org/es/Article.10685.aspx>

¹¹ http://notas.desaparecidos.org/2010/03/denuncian_el_peligro_de_extinc.html

¹² Vargas, M. (Coord.), Maeso, V. y Reyero, P. *El "Complejo del Río Madera". Un caso de anticooperación española*. Barcelona: Colección Informes-ODG, julio de 2010.

¹³ www.iirsa.org

¹⁴ Villegas, P. "El rol central de la IIRSA... en el modelo de desarrollo vigente en Bolivia". *Revista Petropress*, 2010, Nº 18, enero, p. 4-10. Villegas señala que si se suman las fichas por proyecto de IIRSA, esta inversión alcanzaría un total de 3.247 millones de Euros.

¹⁵ En octubre de 2009, el gobierno boliviano solicitó un crédito de 10.000 millones de Dólares al Banco Mundial para proyectos de industrialización (<http://www.cedla.org/obie/content/4782>). De momento no se ha confirmado su otorgamiento.

¹⁶ Banco Central de Bolivia. Datos a diciembre de 2009 (<http://www.bcb.gob.bo/>).

¹⁷ Lizondo, R. *Bolivia: el nuevo Estado Plurinacional y la recuperación de sus recursos estratégicos*. Ponencia presentada en el Seminario "¿Transnacionales, agentes... de qué desarrollo? Bolivia: hacia un modelo Alternativo", Universidad del País Vasco, Hegoa, OMAL, Paz con Dignidad y Gobierno Vasco. Bilbao, 1 de octubre de 2010. Documento mecanografiado.

¹⁸ <http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/es/drip.html>

¹⁹ Gandarillas (2010). *Op.cit.*

²⁰ Acosta, A. *La Maldición de la abundancia*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2009 (<http://extractivismo.com/documentos/AcostaMaldicionAbundancia09.pdf>).

FLORENT MARCELLESI



Florent Marcellesi (Angers, Francia, 1979), es un activista ecologista del colectivo Desazkundera e investigador de Bakeaz que reside desde el año 2004 en España. Cercano a los movimientos alterglobalización y teórico de la ecología política como "modelo autónomo" dentro del tablero socio-político español y europeo, conjuga sus trabajo de investigación con una intensa actividad en el movimiento verde vasco, español, francés y europeo.

Además de una formación como ingeniero de Caminos, Canales y Puertos (Lyon, Francia) y urbanista (Instituto de Ciencias Políticas de París), es también especialista en cooperación

internacional (UPV-EHU, Bilbao) y es autor de numerosos artículos y publicaciones sobre ecología política, el medio ambiente o cuestiones europeas e internacionales.

Recorrido como investigador

Florent Marcellesi mantiene una fuerte actividad de investigación. Como miembro de Bakeaz, publica "Ecología política: teoría, génesis y praxis de la ideología verde" (Bilbao, Bakeaz, 2008) y, con la dirección científica de Roberto Bermejo, "Integración de consideraciones de sostenibilidad en la cooperación al desarrollo " (Bilbao, Bakeaz, 2008).

Desde su creación en 2007, impulsa y coordina EcoPolítica, centro de recursos, estudios y formación sobre Ecología Política, donde personas relevantes de la Ecología Política como Joan Martínez Alier, Alicia Puleo, Ángel Valencia, Ramiro Pinto, etc. forman parte del consejo científico. Es también miembro del comité de redacción de la revista francesa de Ecología Política, EcoRev.

Por otro lado, escribe artículos para diferentes periódicos y revistas sobre temas relacionados con la ecología política, el medio ambiente, la sostenibilidad, la economía ecológica o cuestiones europeas e internacionales como la cooperación para el desarrollo.

Da también cursos, formaciones y conferencias sobre estas mismas temáticas.

Recorrido activista y político

En 2002, se afilia a la organización juvenil de Los Verdes franceses y hasta 2003, crea y gestiona el grupo local de los Jóvenes Verdes franceses del Instituto de Ciencias Políticas de París. A partir de 2003-2004, se convierte en el "secretario federal" de esta organización juvenil que representa en el comité organizador del Foro Social Europeo de París y la cumbre anti-G8 de Évian de 2003. Participa activamente a la campaña de desobediencia civil en contra la publicidad en el metro parisiano. Pasa luego a encargarse de las relaciones internacionales hasta 2004 y dirige la adhesión de Les Jeunes Verts a la Federación de Jóvenes Verdes europeos.

En 2004, ocupa el cargo de asistente parlamentario de Didier Rod, diputado verde en el Parlamento europeo de Bruselas y en junio de 2004, es candidato a las elecciones europeas en la lista de Los Verdes franceses encabezada por Alain Lipietz. Hasta la fecha, sigue teniendo un pie en Los Verdes franceses a través de su compromiso en varias comisiones de trabajo de este partido.

A finales de 2004, se muda a Bilbao donde refunda Berdeak-Los Verdes, el partido verde vasco, con la ayuda de miembros de una asociación ecologista de Mutriku. Poco a poco Berdeak se afianza de nuevo en el panorama político vasco y en 2007, saldrán elegido los primeros concejales verdes de Euskadi. Desde 2005 a 2010, fue coportavoz con Iñigo Aguirre, concejal de Mutriku, de Berdeak-Los Verdes de Euskadi y fue cabeza de lista para Los Verdes a las municipales en Bilbao en 2007. A partir de 2007, se convierte en el secretario internacional de Los Verdes españoles y se encarga de las relaciones con el Partido Verde europeo. En 2008, representa el movimiento verde español en el II Congreso de Los Verdes Mundiales. Desde 2008, participa activamente en el movimiento de Hondarribia, espacio de convergencia para la refundación de la Ecología política en España. En julio del 2009, es elegido coportavoz de este movimiento a través de la Coordinadora Verde.

En 2005, es miembro fundador de la asociación Jóvenes Verdes y se convierte en su primer secretario, para luego pasar a ocupar su coordinación de 2006 a 2008. Se encarga del proceso de adhesión de Jóvenes Verdes a la Federación de Jóvenes Verdes europeos y participa como miembro fundador en la creación de la red de los Jóvenes Verdes mundiales en Nairobi, Kenia (2008), donde participa activamente en el Foro Social Mundial como intérprete de la red Babels. Es también miembro fundador de Gazte Berdeak (Jóvenes Verdes de Euskadi).

Paralelamente a este compromiso político en organizaciones verdes y ecologistas, Florent Marcellesi tiene varios compromisos en el movimiento social y alternativo. Participa en marzo de 2001 en la Marcha Zapatista y en el Congreso Nacional Indígena mexicano. Vuelve a México como cooperante en 2006 y trabaja en el seno de la ONG Paz y Solidaridad en proyectos con el movimiento zapatista. En 2008, aprovechando su estancia en Brasil, se reúne con el Movimiento de los Sin Tierras y visita campamentos del MST en la región de Sao Paulo dominada por el monocultivo de caña de azúcar. Este mismo año es miembro fundador de la Plataforma por una Vivienda Digna de Euskadi. Es miembro de Bakeaz, pertenece al comité organizador del IX Simposio de la Red Renta Básica y participa en el colectivo decrecimiento de Euskadi.

Para saber más: <http://florentmarcellesi.eu/>

Cooperación internacional y sostenibilidad. Un replanteamiento a la luz del decrecimiento selectivo y justo

Preservar el planeta y garantizar una justicia ambiental y social hoy y mañana tanto en el Norte como en el Sur, debería ser un objetivo prioritario de la cooperación internacional. Este artículo se propone revisar esta última bajo el prisma del decrecimiento y sus 8Rs: "revaluar, reconceptualizar, reestructurar, redistribuir, relocalizar, reducir, reutilizar, reciclar" (Latouche, 2009).

1. Revaluar y reconceptualizar

A pesar de la existencia del 'desarrollo humano sostenible', no se da dentro de la cooperación internacional una reflexión y materialización sistematizada para introducir la crisis ecológica, las interacciones pobreza/medioambiente o derechos humanos/medioambiente, la visión transgeneracional o la clara relación entre el bienestar humano y los ecosistemas (Marcellesi, Palacios, 2008). Además, en un mundo marcado por la interdependencia ecológica Norte-Sur, el grado de crecimiento que han alcanzado los países del Norte —y su actual mantenimiento— no habría sido posible sin la explotación del espacio ambiental y recursos humanos de los países del Sur. Así, la cooperación centrada en la sostenibilidad y basada en la economía ecológica es tanto una obligación ética como una verdadera necesidad para los países del Norte. En este contexto, la cooperación internacional tiene que girar en torno a un "modelo de contracción y convergencia" donde todos los países se marquen un horizonte común: una producción y un consumo material y energético circunscrito a la capacidad de carga de la biosfera y repartido per capita de manera justa.(1) Eso implica:

- ✓ Un decrecimiento selectivo y justo (o ajuste estructural) de los países en contracción en el Norte como condición necesaria —pero no suficiente— para ayudar de forma solidaria y sostenible al Sur.
- ✓ Una evolución socio-ecológicamente eficiente para los países en convergencia, sin pasar por la casilla del mal-desarrollo occidental pero con un derecho al crecimiento donde sea posible y deseable.

2. Reestructurar la cooperación internacional

Además de reciclar y reutilizar la cooperación Norte-Sur (véase punto 6), es importante apostar por la multidireccionalidad de la cooperación. Para descolonizar —sin romanticismos— el imaginario cooperante, es imprescindible potenciar de forma estructurada un nuevo flujo de cooperación Sur-Norte ("a la inversa") que directa o indirectamente realizan las poblaciones del Sur a las poblaciones del Norte y que pueden facilitar a estas últimas otras formas de relacionarse entre sí y con su entorno.

En esta senda, son de sumo interés las experiencias como los bancos de semillas en la India, la gestión sostenible de los bienes comunes por las comunidades indígenas, (2) los conceptos de "buen vivir" o "des-desarrollo" que nos llegan desde Ecuador, los conocimientos astronómicos, biológicos y geográficos del campesinado mexicano para sistemas agroecológicos o la representación democrática de la naturaleza y seres vivos en las poblaciones autóctonas de América del Norte. La cooperación Sur-Norte puede tomar muchas formas, que quedan en gran parte por explorar: seminarios, capacitaciones, inclusión dentro las organizaciones del Norte de representantes del Sur con voz y voto, etc.

Además, esta reestructuración pasa por la aplicación real del principio de "coherencia de políticas" para que todas las iniciativas de un país vayan en un mismo sentido justo y sostenible. Supone poner fin a la "anticooperación" (Llistar, 2009), es decir, a todas aquellas actuaciones realizadas en y desde el Norte cuyos efectos sean directa o indirectamente perniciosos para el Sur. Hoy día, esta anticooperación es muy superior a los efectos positivos de la cooperación cuyo verdadero sentido, basado en una aportación global positiva del Norte al Sur (y vice-versa), tenemos que recuperar.

3. Redistribuir la deuda ecológica

Los países del Norte han contraído una deuda ecológica y de crecimiento (Mosangini, 2007) con los países del Sur que supera con creces la deuda externa económica que el Sur debe pagar al Norte. Además de las reivindicaciones clásicas (el 0.7, la cancelación de la deuda externa), eso nos obliga a remodelar la financiación de la cooperación internacional a través de varias vías complementarias:

- ✓ No inversión en proyectos de anticooperación por parte de los países del Norte.
- ✓ Un 20% de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) para proyectos centrados en la crisis ecológica.
- ✓ No inversión en proyectos que no incorporen de forma transversal el factor ecológico.
- ✓ Un 5% de la AOD para proyectos Sur-Norte.
- ✓ La puesta en marcha de mecanismos de compensación de la deuda ecológica diferenciados del 0.7 tradicional.(3)
- ✓ Un presupuesto para la cooperación Norte-Norte orientado al 'ajuste estructural occidental'.

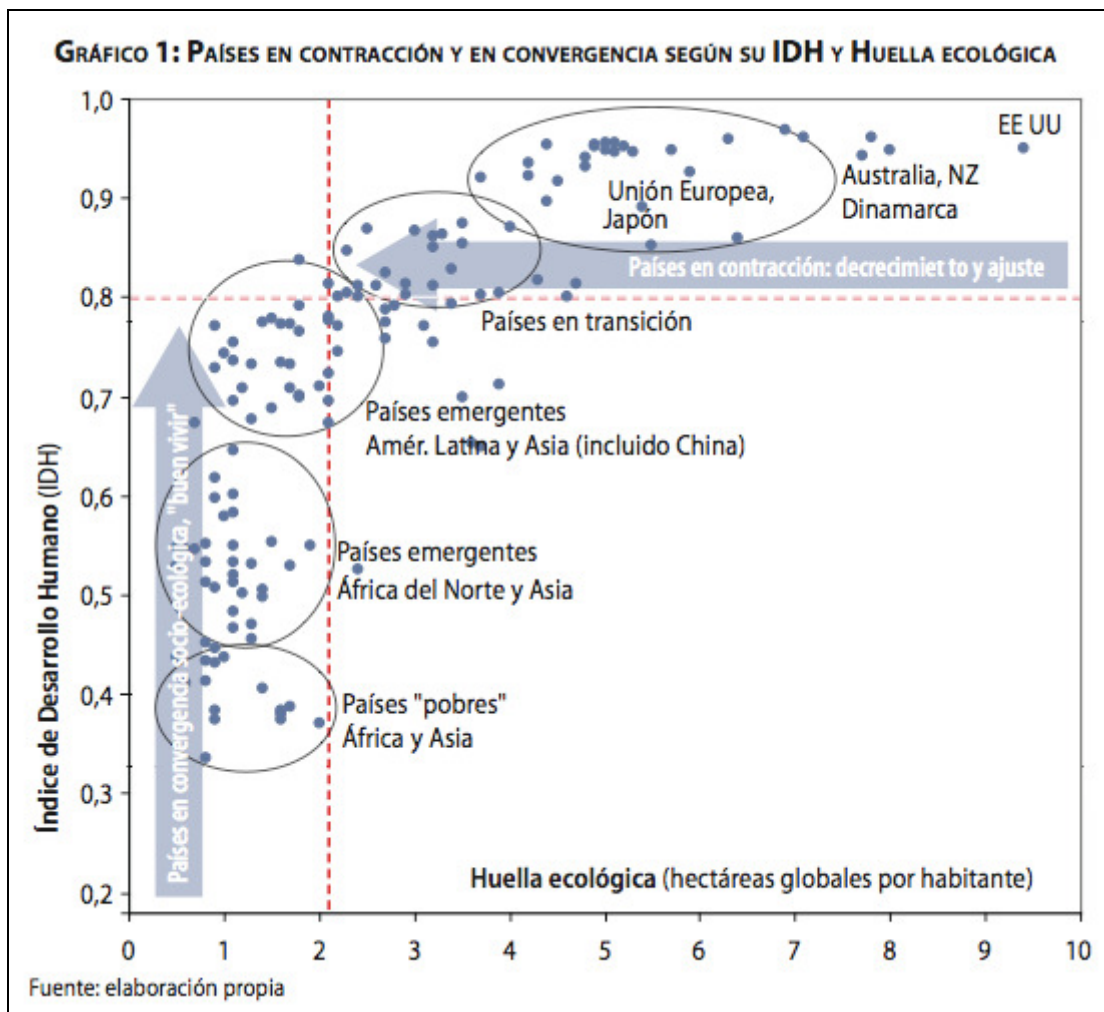
4. Relocalización de la cooperación: Sur-Sur / Norte-Norte

La cooperación Sur-Sur permite pensar y construir una relocalización de los procesos de (pos)desarrollo a través de una cooperación reforzada a nivel regional, entre (ex)periferias autónomas del (ex)centro. Es un camino para recuperar las técnicas y saberes tradicionales, y construir su propio camino sin injerencias del Norte Global.

En cuanto a la cooperación Norte-Norte y puesto que la urgencia pasa por un ajuste estructural en los países industrializados, es necesario pensar en A) una reformulación de la "educación al desarrollo" hacia una "educación al vivir mejor con menos"; B) el intercambio cooperativo de iniciativas, como el movimiento de transición para pensar en clave post-petróleo.

5 Reducir la huella ecológica... manteniendo el IDH

En la cooperación domina el índice de desarrollo humano (IDH). A pesar de ser más completo que el PIB gracias a aspectos relevantes como la educación y la esperanza de vida de la población, el IDH no es suficiente porque no tiene en cuenta la problemática ecológica. Por lo cual se plantea un doble reto: que los países del Norte sean capaces de mantener un índice de Desarrollo Humano (IDH) superior a 0,8 con una huella ecológica debajo de 2,1 hectáreas globales por habitantes y que los países del Sur consigan aumentar su IDH hasta niveles superiores a 0,8 y mantengan su huella ecológica por debajo de 2,1 hag/hb (4) (véase gráfico 1).



6 Reutilizar y reciclar la cooperación tradicional Norte-Sur

Teniendo en cuenta los puntos más arriba explicitados y con el fin de permitir una convergencia desde el Sur, es necesario integrar en las prácticas diarias de la cooperación Norte-Sur la sostenibilidad, tanto de forma sectorial como horizontal.

Desde lo sectorial, la puesta en marcha de proyectos, cuyos principales objetivos son la lucha contra la crisis ecológica —y su mitigación—, se perfila como un eje estratégico de cualquier política de cooperación internacional adecuada a los retos socio-ecológicos del siglo XXI. Para que esos proyectos adquieran el protagonismo que les corresponde, es de suma importancia que se considere la protección y mejora de los ecosistemas —y de forma más amplia los conflictos ecológico-distributivos— como objetivo en sí mismo de la cooperación internacional.

Por otra parte, es preciso asegurar de forma horizontal que la sostenibilidad quede incluida de forma integral en todos los proyectos de desarrollo. Se trata de dar la misma importancia a la ecología que a otras cuestiones horizontales clásicas como el enfoque de género o los derechos humanos. La transversalidad de la sostenibilidad implica que todos los planes, programas y proyectos (en todos sus ciclos: identificación, formulación, ejecución y evaluación) tengan en cuenta algunos conceptos y principios básicos: relación entre bienestar humano y servicios de los ecosistemas, respeto de los límites biofísicos, capacidades de regeneración y asimilación de los ecosistemas, utilización de indicadores adaptados, evaluación de impacto medioambiental, etc.

Artículo basado en la ponencia del mismo autor "La cooperación internacional a la luz del decrecimiento selectivo y justo" presentada en el II Congreso internacional sobre Decrecimiento en Barcelona 24-26 de marzo 2010.

Referencias:

- ✓ Latouche Serge (2009): Pequeño tratado del decrecimiento sereno, Barcelona, Icaria
- ✓ Llistar David, (2009): Anticooperación. Interferencias Norte-Sur: los problemas del Sur Global no se resuelven con más ayuda internacional, Icaria, Barcelona
- ✓ Marcellesi Florent, Palacios Igone (2008): Integración de consideraciones de sostenibilidad en la cooperación para el desarrollo, Bakeaz, Bilbao.
- ✓ Mosangini, Giorgio (2007): La deuda del crecimiento, Col.lectiu d'Estudis sobre Cooperació i Desenvolupament.

Notas:

(1) Por ejemplo, todas las personas tienen el mismo derecho a emitir CO₂ dentro de la capacidad de absorción del planeta: 0,5tCO₂ anual per capita (emisiones totales en 1990: 3.350 millones de tCO₂). Sin embargo, a modo de ejemplo, en 2006 un estadounidense emitió 19t per capita, un español 8t y un mozambiqueño tan solo 0,1t.

(2) Véase los trabajos de Elinor Ostrom, premio Nobel de economía del 2009.

(3) Cuidado con no confundir con las compensaciones voluntarias de CO₂ que en ningún caso pueden «compensar» emisiones pasadas (véase Marcellesi, Pérez Dueñas (2010): "Pensar antes de compensar, pequeña guía para el mercado voluntario de emisiones", en Ecología política, n 39).

(4) Según el PNUD, un país con "desarrollo humano alto" tiene que tener un IDH superior a 0,8. Por otro lado, existen solamente 2,1 hectáreas de espacio biológicamente productivo disponible para cada persona en la Tierra. Para ser más exacto, sería necesario también tener en cuenta la biocapacidad de cada zona y región para saber si es deudor o creditor ecológico. Más información: Informe Planeta Vivo 2008, WWF.